

“EL EVANGELIO PERDIDO DE JESÚS”

**AUTOR: ULISES OYARZÚN
MONTERREY 2017**

CAPITULO 1. Jesús me encontró

“Yuyo” le decíamos, aunque su nombre era Rodolfo.

La droga lo había quebrado por completo, a sus 18 años su vida se había reducido a unos pocos retazos de cordura varados en la esquina de alguna plaza, hasta el punto de caminar sin rumbo por las calles de mi pequeña ciudad, hablando con el viento, riéndose solo, murmurando con algún amigo imaginario o peleando con demonios que le punzaban su atormentada conciencia.

Cada vez peor, mi amigo Rodolfo iba descendiendo bruscamente por la espiral de la autodestrucción.

Hasta que un día, sin aviso alguno, desapareció.

Temimos lo peor.

Escuchamos por ahí que se había ahorcado. Otros decían que había atentado contra su familia y que lo habían internado en un psiquiátrico. Otros simplemente decían que se había perdido.

Y en cierta manera fue verdad. Yuyo fue visto por última vez completamente drogado cerca de la plaza vieja de mi pueblo y repentinamente, se fue. Nadie más lo vio.

Nunca más volvió.

Años después, a principios del 2007, saliendo de una actividad en un colegio de mi ciudad, donde se habían reunido varios jóvenes cristianos vi en la puerta a un muchacho delgado, bien peinado , vestido decentemente y de risa fácil.

Nos cruzamos de vista y me dije -Yo conozco a este flaco-

Y efectivamente, conocía a ese “flaco”. Y no lo podía creer. Era “Yuyo”.

Le hago señas, me acerco entusiasmado y asombrado, nos abrazamos y recuerdo que le grité - ¡Yuyo!-, pero él serio me respondió -No, ahora dime Rodolfo, Yuyo murió-.

Le pregunté ¿Qué onda amigo? ¿Qué te pasó?

Recuerdo que intentó responderme, pero sus ojos se enrojecieron, respiró hondo, su voz también se quebrantaba, hasta que, tragando un poco de saliva pudo hablar.

Respiró otra vez y me dijo -Jesús me encontró-
Guardé silencio.

Volví a ver su rostro. Y si, era él, pero a la vez no era más aquel Yuyo que conocí.

Fue uno de los momentos más sagrados que he vivido.

“JESÚS ME ENCONTRÓ”.

Esa frase sigue sonando en mi vida, y cada vez que vuelvo a pensar en las implicancias que tiene y ha tenido para tantas personas, me siento sobrepasado, me siento entrando descalzo en la noche, ahí donde una zarza se enciende y sus llamas danzan invitándome a un encuentro del que sé no volveré a ser jamás la misma persona.

Rodolfo es una más de esas historias dramáticas, de hombres que iban directo a la tormenta, de pobres almas que aferrados al tablón equivocado se dirigían irreversiblemente al abismo.

Y en común con muchos otros pueden decir que algo sucedió cuando estaban al borde del acantilado.

Todos ellos son el resultado de un milagro, algo que es difícil explicar desde la razón.

Una experiencia iluminadora, una intervención que cambió el curso de sus vidas, una teofanía.

Todos ellos tuvieron un “encuentro” con lo inefable, con aquel “Misterio” de todos los misterios.

El dolor les doblegó por completo, la desesperación los inundaba, perdiéndose bajo las aguas del sufrimiento, hasta que percibieron una luz que rasgó aquella oscuridad invencible.

Y todos concuerdan en quién fue el autor de aquel acontecimiento liberador.

Jesús de Nazaret.

Pero también es cierto, que durante la historia de la iglesia, muchos que estuvieron dispuestos a creer en el Nazareno, fueron también creyentes dispuestos a ejecutar en su Nombre a quienes les parecían una amenaza, dispuestos también a invadir territorios enemigos llevando una cruz en sus blasones, a promover el rechazo, la sanción y a veces la muerte de pensadores que proponían miradas diferentes a lo enseñado oficialmente.

Grupos religiosos fervientes, que en nombre de Jesús, quisieron seguir perpetuando el sistema esclavista basados en la misma Biblia , hombres cristianos que defendieron con vehemencia la inferioridad de la mujer basados en “la ley divina” y también devotos cristianos “blancos” que promovían el racismo más acérrimo.

Iglesias que guardaron silencio frente al odio creciente hacia los judíos, hasta ser testigos del infierno desatado en Auschwitz y aún después de eso seguir a puertas cerradas alabando a Dios como si nada hubiese pasado.

Mientras termino de escribir estas hojas introductorias, leo atónito sitios “evangélicos” (que no responden a ninguna iglesia en particular) que supuestamente velan por la sana doctrina.

Espero ver “denuncias” al estilo de los profetas como Amós, que se paraban frente a los abusos políticos y económicos de su contexto, frente a las injusticias perpetradas por manos sangrientas que asolaban a los más pobres.

O las denuncias como las del mismo Jesús registradas en Mateo 23, que frente a los “buenos” fariseos y ancianos del sanedrín, les hizo ver toda la porquería que estaba “debajo” de una vida piadosa y celosa por las tradiciones y las Escrituras.

Pero no vi nada de eso.

Lo único que vi, es la violencia desmedida de personas que portan una Biblia bajo el brazo.

El odio barnizado de “sana doctrina” que proviene de personas que leyeron y quizás hasta memorizaron las palabras del Nazareno que decía “Amen a su prójimo como a si mismos”, “Amen a sus enemigos”, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, “Perdona hasta 70 veces 7”, “Ni yo te condeno, vete y no peques más”, “Sean perfectos como vuestro Padre es perfecto, que hace salir su sol sobre buenos y malos”, “Si te golpean una mejilla, devuelve la otra”, “Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos De Dios”, “Oyeron que fue dicho No matarás, más yo os digo que si alguien ya le dice tonto a su prójimo está expuesto al juicio”. Palabras como estas que han movilizado a líderes que ni siquiera eran cristianos, a levantarse pacíficamente frente a la injusticia, por estos lados no han provocado nada.

Leo en estos sitios comentarios de “cristianos” refiriéndose a estos supuestos “herejes” como, “Animal, bestia pseudo cristiana, maldito, me vale madre este tipo, que se pudra en el infierno, es hora de denunciar a estos infames” ...

Sin duda, estos portales son simplemente un botón de muestra de lo que sucede en muchos de nuestros púlpitos y pasillos de iglesia, donde las posibilidades de dialogo son nulas.

Por eso me atrevo a escribir este “ensayo de libro”, porque con tristeza veo a la iglesia convertirse en muchos sentidos en un circo romano, en una moledora de carne.

Es ahí donde uno se pregunta. ¿En qué Jesús creemos?, ¿Quién es aquel a quién seguimos?

Recuerdo una conversación que tuve hace algún tiempo, cuando tenía un poco más de paciencia para intentar dialogar con un “cristiano radical”. Este me decía que los cristianos de hoy son tibios, que debieran denunciar el pecado y a los pecadores con vehemencia, como Jesús denunciaba a los fariseos. Así, del mismo modo, con ese

tenor categórico, debemos decirle a los pecadores que se arrepientan, de lo contrario se irán al infierno.

Y yo pensaba -¿Se habrá dado cuenta mi amigo que Jesús en variadas ocasiones, en las discusiones más acaloradas, justamente fue contra aquellos que como él, despreciaban a los “pecadores” y hacían una línea imaginaria usando el nombre de Dios para marginar a esos otros?-.

Como dicen en Argentina y Uruguay, ese día “Me cayó el 20”.

Posiblemente me equivoco, espero que sí, pero lo que he observado, es que para muchos protestantes latinoamericanos , la versión que tienen de Jesús, es una versión remozada por un evangelio que ya vino envasado desde América del norte, con estándares morales que hablan más del cristiano que los predica que del nazareno mismo, con criterios religiosos propios de discusiones de nuestra cultura que las discusiones del contexto judío del primer siglo.

En síntesis, un Jesús sepultado debajo de toneladas de creencias que han hecho del Maestro de Nazaret un “dios” evangélico o católico, a la medida de sus juicios y prejuicios.

Desde que llegué a formar parte de una comunidad “evangélica bautista”, hace ya varios años, me di cuenta que cuando llegaban al tema de Jesús, solo importaba este en virtud de su nacimiento y muerte.

Poco se hablaba de su mensaje, exceptuando uno que otro milagro.

Cuando se hablaba de moral, evangelización, política y familia, los textos exclusivos eran los del apóstol Pablo.

Luego de años, la conclusión que uno saca de estas prácticas inconscientes, es que, para las iglesias evangélicas de occidente, el evangelio desde donde se sustenta el ser y que hacer de la comunidad son las cartas de Pablo.

Y no es que pretenda “desmembrar” el texto Sagrado y decir que no sirven. No.

Solamente me llama la atención esta práctica.

Vale recordar que cada vez que escribía Pablo, decía “Pablo siervo de Jesucristo”, pero al parecer, cuando leemos las demandas radicales de Jesús en los evangelios, preferimos cotejarlas con Pablo, haciendo de Jesús “El siervo de las cartas Paulinas”.

Por eso escribo estas hojas.

Porque al parecer, el evangelio de Jesús se extravió y lo que nos llegó de su mensaje radical, son reminiscencias opacadas, enseñadas desde el prisma de la confesión de fe que nos enseñó a leer la Biblia, que del evangelio mismo.

Y es por eso, que, para muchos cristianos, el potente mensaje del Evangelio, la vida revolucionaria de Jesús de Nazaret, sigue en cierta manera perdida, hundida, secuestrada, que se yo.

Y es en este contexto, que te llega este libro a tus manos.

Soy sincero.

Si eres un intelectual o amigo académico que has tomado este libro, creo que encontrarás algunas cosas interesantes, pero tampoco esperes que este sea un trabajo exclusivamente histórico, saturado de información.

Si eres un devoto cristiano hijo del concilio de “Calcedonia”, que cree encontrar en este libro alguna “Sistemática” o “Dogmática”, creo que no es lo que buscabas.

Si eres un creyente buscador de herejes, al estilo “Torquemada”, este libro será quizás la prueba suficiente para adjuntar otro “falso profeta” a tu gran lista de blasfemos.

Y si eres un buscador, uno de esos que quizás mira la iglesia desde lejos, pero que a la vez la persona de Jesús de Nazaret te atrae inexplicablemente, al punto de buscarle a través de todos los caminos que has tenido a tu disposición, incluso algunos “poco ortodoxos”, creo

que al terminar este libro me encontrarás razón en algo.

Vale la pena seguir la búsqueda de Jesús.

Quién escribe estas líneas, es un enamorado irreverente de aquel Carpintero, un loco incurable, que desde mis primeros años desde que visité un santuario y me regalaron una cruz y desde aquel día en que comencé mis primeros pasos por los estudios teológicos llegué a la conclusión de que no tengo vuelta atrás.

JESÚS ME ENCONTRÓ... y desde ese día, he caminado incesantemente en búsqueda de ese encuentro.

CAPITULO 1. ¿Cuál Jesús?

Cesarea de Filipos, se extiende a unos 40 kilómetros al norte del mar de Galilea. Tierra fértil, de verdes senderos que brotan alrededor de sus manantiales.

Como saliendo del vientre del monte Hermón nace uno de los afluentes más grandes que alimenta el Jordán.

Pero aparte de su rica naturaleza, lo que más llama la atención, es la fuerte influencia helénica en la ciudad.

Un culto helénico que se remonta desde el tercer siglo antes de Cristo en honor al dios Pan, con sus grutas y cuevas enigmáticas, además de los vestigios cultivos a Baal en tiempos cuando el reino del Norte aún no había desaparecido y otros palacios en honor al César.

Una tierra hermosa, aunque para un judío devoto, saturada de “paganismo”.

Jesús lleva a sus discípulos, y es ahí donde los mira cara a cara y les pregunta esperando recibir una respuesta honesta.

¿Quiénes dicen los hombres que soy yo?

¿Ustedes que dicen?

Responden, -Elías, Juan el bautista, Jeremías o alguno de los profetas-

Y mientras todos hablan, un pescador sentado en la esquina de la fogata cree saber la respuesta...

Era el año 1996.

Luego de venir trastabillando emocionalmente, marcado por una adolescencia atormentada, decido acercarme a la “iglesia”.

Diagnosticado con trastorno de ansiedad, crisis de pánico y un estado depresivo severo que me llevó a caer en cama cerca de dos meses, los cuales casi me costaron el último año de preparatoria.

Sofocado por una angustia terrible y esa sensación de enfrentar el

futuro sin rumbo, decidí aferrarme a Cristo.

El único detalle, que, mirando bien hacia el pasado, creo que desde pequeño he conocido cerca de seis “Cristos”.

No se asusten, no es que haya más de uno, es que dependiendo de ciertas comunidades, hay ciertos acentos que uno pone sobre la persona de Jesús, que hacen casi literalmente observar en la práctica, varios Cristos, aunque mejor dicho “Varias interpretaciones del Carpintero”.

El “primero” fue el Cristo que veía suspendido en un madero cuando acompañaba a mi Madre a Misa. Un Cristo callado, desangrado, agonizante e impotente frente al dolor.

El “Segundo”, fue el Cristo evangélico bautista, con características anglosajonas (Quizás por la estructura que tenía la iglesia bautista, influenciada por los misioneros americanos que la fundaron). Un Cristo de “derecha”, moral, defensor de los valores familiares, preocupado casi exclusivamente por “salvar almas” y en muchos sentidos, aunque de manera inconsciente, se percibía más divino que humano.

El “tercer” Cristo, fue luego de que mi necesidad de “ver a Dios” me llevara a tener experiencias “carismáticas” y mi vida cristiana terminó resumiéndose en la búsqueda incesante de “intimidad espiritual” para ser lleno del “poder de Dios” y ser testigo de milagros tales como los experimentaron sus primeros discípulos.

Ese Cristo era un maestro todopoderoso, cercano, pero a la vez exigente, pues si yo llegaba a hacer concesiones con el “pecado”, podía perder toda posibilidad de ser “usado por él”.

Era un Cristo de palabra dura y potente. El Cristo que con sus manos detuvo la tormenta y con sus Palabras implacables denunció el pecado.

El “Cuarto” Cristo me levantó de los escombros de lo que quedó de

mi espiritualidad carismática.

Pues entré a estudiar teología y en menos de un año, casi todas mis convicciones habían sido cuestionadas y la mayoría no había pasado la prueba. Sufrí mucho.

Y crucé esa frontera dolorosa, de sustentar mi fe en enseñanzas dominicales para luego, y de pronto, meterme de lleno con literatura “densa” y “liberal”.

Con clases donde profesores eruditos de historia, Biblia y Teología, me abrían un mundo maravilloso, pero del cual, para entrar, sentía que debía dejar atrás muchas cosas que creía. Fue doloroso, pero necesario.

Por primera vez escuché del “Jesús histórico”.

Ese Jesús, maestro judío, profeta del Reino, que vivió en tiempos política y económicamente convulsionados, que emprende sus pretensiones mesiánicas luego de que Juan muere y ante el fracaso en Galilea, decide embarcarse en su último proyecto mesiánico, Jerusalén.

Donde es acusado de ser amenaza contra el imperio Romano, al proponerse a sí mismo como Rey Mesías de los judíos. Muriendo en una Cruz Romana.

Ese Jesús histórico me fascinaba.

Pero a la vez me aterraba. Pues era tan diferente al Cristo confesional que había conocido.

Y luego de estudiar crítica literaria, crítica de las fuentes, crítica de las formas, etc. Me di cuenta que, dependiendo de qué parte del Nuevo Testamento uno lea, la pregunta “¿Quiénes dicen los hombres que soy yo?” Se ha intentado responder.

Para Pablo, Jesús es el Cristo crucificado, resucitado y Señor del universo.

Para Mateo, Jesús es el nuevo Moisés, maestro que re-interpreta la

Ley y que abre su comunidad al mundo entero.

Para Marcos, Jesús es el Mesías de acciones concretas, pero que esconde su identidad mesiánica, hasta revelarse a través del sufrimiento.

Para Lucas, Jesús es el ungido de Dios, el Mesías lleno del Espíritu, salvador de toda la humanidad.

Para Juan, Jesús es la Palabra De Dios hecha carne, maestro de grandes discursos, que enfrenta la Cruz sin miedos ni angustias pues es su meta final.

Luego, al finalizar mis estudios teológicos, salí de mi “invernadero”, de mi “micro clima” académico y cuando comencé a pastorear, me encontré con las vidas de personas que tenían preguntas que no contemplé en mis estudios teológicos, en ese momento me encontré con ese otro “Cristo”.

El Cristo pastor, cercano a la vida, amigo de los caídos, defensor de los marginados, cuestionado de los marginadores, profeta del Reino de su Padre, que nos invita a “encarnarnos” en aquellas realidades dolorosas para comprometernos con ellas en amor.

El Cristo que extiende su mesa para que nadie quede fuera, pero que tampoco obliga a que compartan el pan.

Que rompe los sábados por poner al hombre y sus necesidades primero.

Que cura el dolor de las personas y les muestra el rostro de Dios, como el de un Padre amoroso que espera al extraviado y que cuando este vuelve no le pregunta el por qué volvió, sino que lo recibe con amor.

Estudio sobre Jesús

No me tomen como loco o “hereje” al decir que he conocido varios

“Cristos”. Es una manera de decir, que desde que decidí seguirle, mis convicciones no han permanecido estáticas. (Y creo que eso de tener siempre todas las convicciones inamovibles, a nadie le pasa).

Pues justamente eso también pasó y sigue pasando en el campo teológico con respecto al estudio de Jesús.

el tema del estudio sobre Jesús ha sido un tema fascinante en la teología occidental desde el siglo XVIII.

Albert Schweitzer, nos explicó a principios del siglo XX lo que vino siendo el estudio sobre la vida de Jesús desde el trabajo de S. Reimarus (1768), quién muestra a un Jesús cuyos “milagros” tienen explicación natural, y que luego de muerto, sus discípulos “inflaron” su imagen hasta proponerlo con títulos que ni el mismo Jesús pretendió tener.

El trabajo de Schweitzer, pasa por D. Strauss, M.Khaller, A. Loisy y Wrede.

Luego de escribir, la actitud de Schweitzer es enigmática.

Se va a África, levanta un hospital para leprosos e invierte el resto de su vida a la investigación biológica y acciones humanitarias.

Quizás con esa actitud estaba diciendo que la manera más poderosa para entender el misterio de Jesús era justamente encontrarse con los más frágiles de la tierra.

Estos acercamientos históricos golpearon fuertemente la concepción que se tenía de la vida de Jesús y los evangelios.

Por ejemplo, hasta antes de estas investigaciones los teólogos creían que Mateo fue el primer evangelio escrito, pero no fue sino después de estos trabajos que se llegó a la conclusión que no fue Mateo, sino Marcos el primer evangelio. Luego se llega a la hipótesis que, de los tres evangelios Sinópticos, tanto Mateo como Lucas toman de Marcos y además de una fuente que se perdió en el tiempo. Una suerte de material que contenía enseñanzas de Jesús y que los

eruditos le llaman “Fuente Q”. (Quelle, alemán que significa “fuente”)

La tendencia de estos eruditos era separar al Jesús histórico del Cristo de la predicación de la iglesia.

Uno de los más importantes exponentes de esta escuela fue Rudolf Bultmann (1884-1976). Quién se dedica a explicar que es imposible conocer al Jesús histórico a través de los evangelios, que solo conocemos al Cristo de la predicación, y es ese Cristo es quién resucita simbólicamente por medio del “Kerigma” (predicación) de la iglesia.

Pero uno de sus discípulos reaccionó ante estas declaraciones.

E. Käsemann quién propone que es posible unir al Jesús histórico con el Cristo de la Fe. De lo contrario, podemos convertir a Cristo mismo en un Mito.

Muchos consideran que con Käsemann comienza una segunda “oleada” de investigadores sobre la persona y mensaje de Jesús. Y desde diferentes contextos confesionales y geográficos.

Del mundo anglosajón tenemos a W.Pannenberg, H.Kung, Schillebeeckx, Ch. Duquoc, J.Moltmann, O.Cullman, K.Ranher, J.Jeremías, B. Ehrman, entre otros.

En Latinoamérica, a mediados de los 60, comienza también a desarrollarse un acercamiento a la persona de Jesús enfatizando los temas de justicia social, política y economía. Lo que llamaron como “Teología de la Liberación”.

Mientras que muchos en el mundo anglosajón se preguntaban quién es Dios, desde Latinoamérica, con todos los conflictos políticos y económicos la pregunta no era tanto si había un Dios, sino, en qué tipo de Dios creemos.

Se propone una teología de “bases”.

Como respuesta a lo que era considerado todo el trabajo teológico que venía desde Europa, una “teología de las cúpulas”.

Sus exponentes más conocidos son J.L. Gonzalez, J.Sobрино,

L.Boff, O.Gonzalez del Cardenal.

Pero a principio de los años 80, en EEUU se desarrolla lo que algunos le llaman la “tercera ola” de estudios sobre el Jesús histórico.

Nace en 1985 el conocido “Jesus Seminar” quienes bajo la coordinación del doctor D.Crossan, intentan acercarse a la persona de Jesús de Nazaret desde diferentes métodos y con diferentes conclusiones.

Algunos consideraron a Jesús como un carismático hombre del Espíritu.

Otros, como un profeta escatológico.

Otros, como un predicador itinerante parecido a los filósofos cínicos.

Otros, como un revolucionario que luchaba por un cambio social.

Y otros, como un maestro judío marginal y marginado.

Los nombres que sobresalen en estas obras son P. Sander, P. Meier, A. Metz, R. Funk y el mismo D. Crossan.

Pero como todo trabajo teológico, tienen sus detractores, profesores como G. N. Stanton, I.H. Marshall, W.L. Craig, C. Evans. El último si bien no es un típico defensor convencional de la historicidad de los evangelios, asume que los 4 evangelios que tenemos son las mejores fuentes para comprender al Jesús histórico y que el grueso de los trabajos del “*Jesus Seminar*” llegan a conclusiones extravagantes, producto de que la mayoría de sus representantes son eruditos del mundo greco romano, pero débiles en la cultura semita.

Ultimamente han aparecido otros trabajos interesantes sobre la persona de Jesús, tanto libros como ponencias.

El pastor y teólogo N.T. Wright, respetado erudito británico, que si bien se circunscribe a una teología más convencional, sus aportes han sido respetados dentro del mundo teológico.

Están los trabajos de G. Theissen, que desde una mirada

sociológica intenta explicar el mensaje de Jesús y sus implicancias sociales en la comunidad y el entorno que le recibieron por primera vez.

Además, en estos últimos años han aparecido otros investigadores, teólogos y pastores que han seguido aportando a la siempre maravillosa investigación sobre Jesús.

J.Gnilka, J.D.G. Dunn, José María Castillo, José Antonio Pagola, Senen Vidal, François Varone, el historiador Antonio Piñeros, Xavier Pikazza, entre otros.

Me disculpan si no he mencionado a otros que quizás usted considera pertinentes.

Pero intento presentar aquellos trabajos que más allá de las confesiones denominacionales, son aquellos de los cuales se habla en círculos teológicos.

Y en verdad, el deseo de hacer este resumen de resúmenes previos al libro como tal, es porque muchos con los cuales me encuentro me preguntan qué libros leer cuando se acercan al tema de Jesús de Nazaret. Hoy son muchos los que tienen picazón de acercarse “históricamente” a la persona de Jesús. Creo que con estos autores tendrán bastante material para sufrir dolores existenciales, de cabezas y sin duda con algunos de ellos, serán dolores de parto.

Pero dicho todo esto, quiero ser honesto sobre este libro que tienen en sus manos.

No pretendo caminar por pesadas sendas de historicismo académico, pues estoy lejos de ser un erudito, ni tampoco pretendo “inventar el agua azucarada” teológica, pues me siento más estudiante que otra cosa.

Soy un hombre de Fe, y desde la fe escribo este libro.

Pero una fe, que, al encontrarse con los evangelios, entiende que estos escritos no pretendieron escribirse para crear doctrina “académica”, tampoco biografías al estilo de las biografías modernas.

Los evangelios son escritos desde comunidades y para comunidades que no conocieron directamente a Jesús de Nazaret y

que necesitaban una palabra de orientación para los desafíos y conflictos que vivieron en su contexto inmediato. No son “biografía” en el sentido moderno, sino el recuerdo de ese Jesús que para esas comunidades era sin duda el Mesías de Dios, muerto y resucitado.

Los relatos que leerán a continuación son de los evangelios, y antes de que los lean, es necesario que comprendamos que al encontrarse con estos testimonios escritos sobre la vida de Jesús, no estamos frente a historicidad estricta.

En la antigüedad, los relatos “históricos” no se entendían con los parámetros que hoy entendemos la historia.

En la antigüedad la historia, sobre todo los relatos “históricos” de la Biblia, son una historia interpretada desde la fe.

Lo que interesa no es tanto la exactitud de los hechos, sino la correcta interpretación de los tales.

A diferencia de una biografía, los evangelios apuntan a un cambio de vida.

Una biografía se interesaría, por ejemplo, en saber exactamente cómo Jesús sanó a la mujer con flujo de sangre y resucitó a la hija de Jairo.

Pero los evangelios apuntan a otras preguntas cuando relatan las narraciones. La pregunta no es tanto ¿Crees que esto sucedió, así como se relata? sino

¿Vives como Jesús vivió?

¿Estarías dispuesto, por amor a los que sufren, romper con tus convencionalismos religiosos y ser tocados o tocar lo impuro, una mujer con flujo de sangre y el cadáver de una niña?

Por eso es imprescindible entender esto.

Pues ha pasado en la historia del cristianismo, que hubo personas que leyeron toda la vida la Biblia, pero nunca se encontraron con el Evangelio. Nunca entendieron que la Vida de Jesús es para vivirla y reproducirla a través de nuestras vidas.

Jesús inspiró y encendió la vida de muchos que lo entregaron todo

por amor al él. Y seguirá haciéndolo.

Y en este desafío histórico que nos toca vivir, este libro aparece en tus manos, para que luego de cada capítulo te hagas estas dos preguntas fundamentales.

¿Quién eres Jesús?

¿Qué hago ahora con mi vida luego de encontrarme contigo?

CAPÍTULO 2. Galilea. Sangre, fuego y hierro.

En la memoria Galilea quedaba el recuerdo de un reino.

El reino del Norte.

Un relato casi legendario, de historias que se contaban en las sinagogas, las reuniones familiares y fogatas a la ladera de colinas milenarias.

Esta historia habla de las políticas imperialistas del anciano Salomón (Siglo X A.C) y la insensatez de su hijo, el joven Roboam, decisiones mal tomadas que llevan a diez de las doce tribus de Israel a romper vínculos con los reyes de Juda y conformar una monarquía propia.

Reino cuya historia estuvo marcada por la lucha constante contra la influencia extranjera y la resistencia ante el sincretismo religioso.

Y fue en ese contexto, cuando se levantaron hombres como Elías el Tisbita y Eliseo, que hicieron todo a su alcance para que el reino de Israel no se desmoronara.

Elías, un hombre apasionado por Yahveh, que quería ver nuevamente instaurado el reino Davídico con sus 12 tribus.

Pero vino Asiria (732 A.C) que derrotó y conquistó a los israelitas del Norte. Deportó a una gran población y el reino de las 10 tribus desapareció para siempre.

Fueron miles de deportados, llevados con ganchos que perforaban sus narices y cadenas pesadas cargando en el desierto.

Quienes se oponían al imperio Asirio, sufrían una de las torturas más practicadas por estos conquistadores, el desollamiento en vida de las víctimas que gimiendo por la muerte, eran abandonadas en el camino.

Poco tiempo después aparece una esperanza para ese puñado y debilitado grupo de Israelitas que quedaron en el norte.

Senaquerib, rey Asirio que rodeó Judá, tuvo que volver a su reino por la creciente amenaza Babilónica.

En este contexto, Isaías entona un canto de esperanza.

Dios haga resplandecer su luz sobre este poblado de “Gentiles” (Isaías 8:23-9:1).

Pero desde el siglo VIII hasta el siglo II Galilea (Que significa Círculo de gentiles) fue una tierra a merced del mestizaje. Estuvo casi en el abandono, ese lugar donde alguna vez hubo fervientes israelitas que adoraban a Yahveh, luego de siglos quedaba muy poco.

Esperaban una luz, que se tardó cientos de años.

La revolución de los Macabeos

En el año 160 AC, se desata la rebelión Macabea y aires de libertad soplan por doquier.

Se registran motines en contra de los reyes seléucidas y el fervor del pueblo, de volver a ser una “teocracia” inflama nuevamente el corazón de los judíos.

En Galilea viven algunas familias que adoran a Dios, pero sus vidas corren peligro. Los pueblos paganos alrededor desean barrer todo vestigio del culto a Yahveh y amenazan con exterminar a los pocos judíos fieles que quedan.

Para salvar a las familias Galileas, los héroes Macabeos deciden repatriarlos, dándoles asilo en el sur del país (1 Macabeos 5).

Niños, mujeres, hombres y ancianos, cruzan el país para huir del peligro que les pisa los talones.

Casi 60 años después, en el 104 A.C, el rey guerrero y sacerdote, Alejandro Janeo, conquista definitivamente la zona de Galilea, completa el sueño de su hermano mayor, Aristóbulo I.

Se impone ante las tribus Itureas que vivían en la zona, y los obliga a someterse a la religión judía. Estos se circuncidan obligatoriamente. Era la circuncisión o la muerte.

Y desde las tierras de Judea muchas familias vuelven a Galilea a re fundar las tierras de sus Padres (1).

Es posible en ese contexto, durante el correr de unas décadas, que familias procedentes de Belén, que eran (O se creían) descendientes del del “Retoño” de Isaí, el rey David (Isaías 11:1). La palabra “Retoño” en hebreo es “Netzer”, fundaran el pequeño poblado de Nazara (Nazaret) (2).

Si es cierta esta hipótesis, posiblemente los bisabuelos o abuelos de Jesús viajaron de Belén hasta Galilea para fundar con otras familias el pequeño poblado de Nazaret.

Por eso, algunos eruditos, al leer los evangelios cuando se refieren a Jesús como “Nazareno”, han propuesto otras opciones, que quizás el término proviene de “Nazoreo”, descendiente del “Netzer”, hijo de David.

O significa “Nazareo/Nazireo” que alude a los hombres que hacían votos especiales delante De Dios.

¿Jesús Nazareno /Nazireo / Nazoreo?

Mateo y Lucas relatan el nacimiento de Jesús en la aldea de Belén, según la profecía de Miqueas. Donde el Mesías, descendiente de David vendría del mismo pueblo de su antepasado.

Pero cuando Jesús es ya hombre, se le reconoce como proveniente del pueblo de Nazaret. Mt 21:11, Jn1:45,46, Hch 10:38.

Si bien algunos han sostenido que Nazaret no existía en el siglo I, han habido excavaciones que si corroboran la existencia de un pequeño villorrio en tiempos de Jesús (3).

El problema, es que cuando se refieren los evangelios a “Jesús el Nazareno”, usan el término “Nazorenós” “Nazorenés” “Nazarené”.

Mc 1:24, 10:47, 14:67, 16:6, Lc 4:34, 24:9.

O el término “Nazoraîos”.

Mt 2:23, 26:71, Lc 8:37, Jn 18:5,7, 19:19, Hch 2:22, 3:6, 4:10, 6:14, 22:8, 24:5, 26:9.

Pero usando bien el griego, el gentilicio correcto de alguien proveniente de Nazaret, sería “Nazarethanos” o “Nazarethaios”, pero no los términos que acabaos de mencionar.

Es por eso que varios eruditos, sin desmentir que Jesús haya venido del pueblo de Nazaret, también proponen la hipótesis que haya sido considerado un “Nazoreo”, es decir, un descendiente del “Nezer”, del Rey David.

O un “Nazireo”, un hombre devoto judío que hizo en varios momentos de su vida el voto de “Nazareo/Nazireo”, que se refiere a la abstención de alcohol, tocar cadáveres y relaciones sexuales por un tiempo determinado (O de forma permanente). Por eso s posible que el término “nazir” tenga que ver con la idea de un “Observante, hombre santo”, un devoto entregado a Dios, que se dedica a hacer el bien.

Por eso Marcos , cuando relata el enfrentamiento entre Jesús y el endemoniado de la sinagoga en Cafarnaum, este le haya dicho a Jesús:

“¿Qué tienes con nosotros Jesús Nazareno “Nazarené”? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el santo De Dios”

Marcos 1:24

Vale mencionar, que, para algunos judíos, los primeros cristianos de Palestina eran llamados “Nazarenos”, “Nazoraion” (¿Santos?) Hch 24:5. Y posiblemente, este término continuó siendo usado, pero en su versión griega, pues cuando las cartas de Pablo se escriben en griego, al referirse a las personas que constituyen las comunidades de creyentes se refiere a ellos como “santos”. Rom 1:7, 1 Cor 1:2.

Aunque con respecto a la posibilidad de que Jesús haya sido Nazareo, algunos sostienen que por la imagen que nos muestran los evangelios, es difícil un Jesús haciendo votos permanentes, por lo menos en el contexto de su ministerio público, pues es bien sabido que gustaba de las “comensalías” al punto que lo criticaban de “Glotón y borracho” (Mt 11:19)

Todas estas suposiciones sobre el término “Nazareno”, reiteramos, están dentro del campo de la hipótesis (4).

Nazaret no era una taza de Leche

Uno pensaría que Nazaret era un poblado tranquilo, instalado en una Galilea sin turbulencias, una tierra pacífica donde no sucedían grandes acontecimientos. Por lo menos así lo pensé en los primeros años de mi fe.

Pero no es así.

Jesús creció en medio de un pueblo que estaba empapado por el recuerdo de revueltas, caudillos, enfrentamientos armados, ejecuciones y pretendientes mesiánicos que esperaban la restauración del reino de David.

Líderes valientes que querían por fin recuperar su tierra de las pretensiones de reinos extranjeros.

Deseaban con todas sus fuerzas una tierra donde Dios fuera el único rey.

Cerca del 40 A.C, Herodes el Grande, había sido nombrado por el Emperador Marco Antonio como gobernador de Galilea, luego Tetrarca.

Pide apoyo a Roma para destituir a Antígono, el último sobreviviente del linaje Asmoneo, quién por su lado, contando con el apoyo de los Partos es nombrado Rey de Judea y sumo sacerdote.

El odio hacia los romanos crecía en Judea, por los excesivos impuestos que había levantado Marco Antonio.

Si bien Herodes (El Grande) era fiel a Marco Antonio, Cleopatra, su amante y reina del Nilo, le pidió en variadas ocasiones asesinarlo, pues no confiaba en él, y así en definitiva anexar Judea a Egipto.

Y tenía razón, pues Herodes no servía a nadie más que a si mismo y a sus intereses.

Pues cuando Octavio vence a Marco Aurelio, este le ofrece toda su lealtad al nuevo y único emperador, de manera irrestricta.

Por miedo a que Antígono lo mate, Herodes huye a Roma. Ahí sorpresivamente lo nombran Rey de los judíos.

Y ahora con apoyo de tropas Romanas lleva a cabo su plan. Someter al pueblo judío. Conquista Judea.

Y lo logra, toma Jerusalén, apresa a Antígono y lo asesinan en Antioquía. Se concreta el sueño de Herodes, él es ahora el Rey de los judíos. Claramente, un rey vasallo de Roma.

Pero en Galilea, muchos no querían que Israel fuera súbdito ni de Partos, ni de Romanos.

Para ese tiempo (38 A.C) un líder se levanta en Galilea, Ezequías, padre de famosos héroes populares, que luego traerían dolores de cabeza para la dinastía Herodiana.

La fuente de estos relatos es Flavio Josefo, quién congraciándose con los Romanos, tacha a Ezequías como “bandido”, lo denomina de manera peyorativa llamándole “Lestês”, que en griego es “guerrillero, caudillo, bandolero” (tipo Robin Hood).

Curiosamente este es el mismo título que los evangelios usan para designar a los que murieron en la cruz junto a Jesús , “Lestês”. Y que al igual que Barrabás, habían realizado un motín en la ciudad para las fiestas de Pascua.

Es decir, Barrabas y los crucificados eran posiblemente “Rebeldes teocráticos” y no delincuentes comunes como uno pensaría comúnmente. Eran “caudillos” anti romanos (5).

Se narra que en el crudo invierno del 38 A.C, Herodes el Grande,

ya con el apoyo Romano persigue a los líderes de la revuelta Galilea, hasta asediarlos en Séforis, algunos aprovechando que la nieve caía sobre la emblemática ciudad, logran huir a las cuevas del monte Arbela, a unos cuantos kilómetros de Nazaret.

Ya al verse sin salida, con las tropas Herodianas rodeando el monte y las escarpadas cuevas, muchos judíos prefirieron suicidarse lanzándose desde al barranco.

Para ellos era mejor la muerte a tener un Rey marioneta de los Romanos que ni siquiera era judío.

Cuando muere Herodes en el año 4 A.C (Jesús tenía quizás entre 2 a 3 años) se levantan otros líderes que deseaban la libertad de las tierras Israelitas. Simón, Antrojas y Judas el Galileo.

Judas el Galileo (Hijo de Ezequías) se proclama Rey de Israel y toma Séforis (Ciudad a unos 5 kilómetros de Nazaret).

Como la revuelta es de carácter nacional, Quintilio Varo, gobernador Romano asentado en Siria, sube a Jerusalén con un fuerte contingente armado (20 mil soldados).

Llegando a Jerusalén derrota a las fuerzas revolucionarias.

Se estima que ese episodio fue uno de los momentos más sangrientos de la historia judía. Quintilio Varo crucifica a 5000 hombres. Eso demuestra la supremacía militar de Roma y de lo que podía ser capáz si eran levemente provocados.

Varo, al tener ya a Judea en sus manos, envía a Gayo a Galilea. Este asesta un golpe sobre los amotinados que se refugiaron en Séforis. Le prende fuego a la ciudad y esclaviza a toda la población.

Cuando Jesús tenía posiblemente unos 12 a 13 años, en Judea cambia el escenario político. Hasta esos años había un "Etnarca", Arquelao, Hijo de Herodes, pero Roma decide asumir directamente la prefectura del territorio sur del país.

Producto de esa decisión se establece un impuesto Romano, el

“tributum soli”.

Fue en aquellos días en que se levanta contra este impuesto Judas Galileo (el mismo hijo de Ezequías), quién según Flavio Josefo, es el fundador de “la cuarta filosofía”, que es el inicio del movimiento “celota/Zelote”.

Judas no quería una revuelta violenta específicamente, este movimiento está encuadrado más en lo que se denomina un movimiento “teocrático”.

El Galileo baja a Jerusalén con un propósito, el deseo de independencia.

El mensaje era el siguiente “No queremos que Roma sea el dueño de esta tierra, sino solo Dios, único rey y dueño de la tierra de Israel”.

Hechos 5:17 menciona el acontecimiento someramente.

Los insurgentes son perseguidos, Judas Galileo asesinado, pero el sentimiento de impotencia crece.

De seguro, Jesús a sus trece años se entera junto a su familia de la noticia.

Esa noche, alrededor de la mesa, junto a su Padre, su Madre, abuelos, hermanos y primos oran para que llegue un libertador, que se levante en la “Casa de David”, alguien que libere a su pueblo de la opresión Romana, alguien que como Judas Galileo, suba a Jerusalén y limpie el templo sagrado de los títeres que lo administran, que le diga en su cara a los Romanos que las “Monedas y la riqueza del César se pueden quedar con el César”, pero que la tierra de Israel, que es de Dios, sea de Dios.

María, ¿La joven revolucionaria?

Interesante el registro que Lucas tiene de María de Nazaret, la Madre de Jesús, cuyo nombre en realidad es una derivación latina de “Miryam”, la hermana de Moisés que canta junto a las otras mujeres la liberación de Egipto.

En Lucas está la oración de esta muchacha, conocida como el magnificat, cuyo contenido es muy característico de aquella esperanza Galilea:

*“Hizo proezas con su brazo (Dios);
desbarató las intrigas de los soberbios.
De sus tronos derrocó a los poderosos,
mientras que ha exaltado a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes,
y a los ricos los despidió con las manos vacías”.*

Lucas 1:52,53

Es muy probable que la familia de Jesús haya tenido, como la mayoría de los Nazarenos, sus ojos puestos en la liberación de parte de Dios, el derrocamiento de los líderes corruptos que gobernaban el territorio y la derrota de Roma.

Y es también probable que Jesús en algún momento tuvo que independizarse de las ideas populares (¿Y las de su familia?) para encontrar su propio camino, sus propias convicciones.

El relato de Jesús perdiéndose de sus Padres en el Templo (Lucas 2:41-52) a los 13 años aprox. Recobra posiblemente ese momento en que el muchacho Jesús de Nazaret se “distancia de sus Padres para encontrarse a si mismo”. Se distancia de esos ideales de venganza y de violencia que nacen de poblados aplastados por la prepotencia.

Yo crecí en medio de una familia muy humilde, pero también militante.

Mi abuelo materno estuvo detenido en “Pisagua”, una localidad desértica al norte de Chile por razones políticas.

Por eso imagino las conversaciones, frustraciones, anhelos y

oraciones que debieron haberse escuchado en esa pequeña Comarca Galilea y en aquella casa.

Por eso imagino las historias que debió escuchar Jesús desde niño que de manera alguna lo dejaron indiferente a la realidad que le rodeaba.

Los suicidios del monte Arbela, el incendio de la linda Séforis, la crucifixión de miles de judíos cuando él posiblemente era un bebé.

También vio cuando los cobradores de impuestos oprimían a sus vecinos campesinos para pagar los tributos Romanos.

Vio cuando familias perdieron sus tierras impotentes por las políticas Herodianas. E incluso, como algunos señalan, sus abuelos o el mismo José creció en familias de campesinos, pero corrieron la suerte de muchos campesinos en Nazaret, perdiendo sus tierras y se dedicaron a la carpintería no por elección, sino por “desesperación”.

Vio posiblemente al pasar por Séforis, los adornos y la exquisita arquitectura, de una ciudad que para subsistir necesitaba de los impuestos y las tierras de los más desvalidos, sus vecinos campesinos.

Vio en más de alguna ocasión las calles empedradas de Séforis y Tiberíades, sus mosaicos, torres y arcos, con el contraste de su pequeña Nazaret, con caminos de polvo comprimido por las pisadas de las personas, techos de enramaje, casas de barro y cuevas usadas como morada.

Y al volver a casa, quizás escuchó la opinión de María y José frente a toda esta injusticia. La opinión de su familia extendida, hasta que llegó el momento de tomar una decisión.

Sumarme a estas expectativas libertarias o ver otro camino.

Posiblemente, por eso, cuando Jesús siendo un hombre de 30 años, luego de leer al profeta Isaías, en la sinagoga de su pueblo, interviene diciendo a los hombres presentes, que Dios en su misericordia asistió a una viuda de Sidón y a un leproso general Asirio, es decir, “paganos” (Lucas 4: 23-29). Paganos que justamente también serán incluidos en la agenda del Mesías.

Sus vecinos quieren matarlo, no quieren seguir escuchando más, porque de seguro eso les habrá sonado como propaganda pro Romana.

Y aunque Jesús claramente se distancia de las opciones violentas contra Roma, de todas maneras, en su vida de adulto proclama la llegada de ese Reino añorado, en clave de justicia social.

Lucas registra las bienaventuranzas proclamadas por Jesús y algunas de sus frases son muy parecidas a las palabras de María.

Comienza dando un grito de esperanza hacia los pobres que lloran por el hambre y las persecuciones (¿Explotados?) y advierte a los “Ricos indiferentes explotadores” del juicio que vendrá sobre ellos si no hacen nada por cambiar la realidad.

La gran diferencia a otros personajes mesiánicos judíos, es la actitud de Jesús hacia los “enemigos” (¿Romanos?).

Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo:

*«Dichosos ustedes los pobres,
porque el reino de Dios les pertenece.*

*Dichosos ustedes que ahora pasan hambre,
porque serán saciados.*

*Dichosos ustedes que ahora lloran,
porque luego habrán de reír.*

*Dichosos ustedes cuando los odien,
cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien
por causa del Hijo del hombre.*

*» Alégrese en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera
una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los
antepasados de esta gente trataron así a los profetas.*

*» Pero ¡ay de ustedes los ricos,
porque ya han recibido su consuelo!*

*¡Ay de ustedes los que ahora están saciados,
porque sabrán lo que es pasar hambre!*

*¡Ay de ustedes los que ahora ríen,
porque sabrán lo que es derramar lágrimas!*

*¡Ay de ustedes cuando todos los elogien!
Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a
los falsos profetas.*

*“Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos,
hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren
por quienes los maltratan. Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele
también la otra. Si alguien te quita la capa, no le impidas que se lleve
también la camisa. Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo
que es tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás tal y como quieren
que ellos los traten a ustedes.*

*» ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los
pecadores lo hacen así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a
quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. ¿Y qué mérito
tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles?
Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo
trato. Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y
denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran
recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con
los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es
compasivo”.*

Al terminar este mensaje, Jesús se encuentra con una comitiva. Son judíos enviados por un Centurión Romano desesperado. Su esclavo joven preferido está enfermo y necesita la intervención del Galileo. (Lucas 7:1-10).

Jesús sabe que, para su gente, Roma es sinónimo de "Enemigo". Los protagonistas de todo el dolor aplastante que ha venido sufriendo su pueblo.

Y asume que ha llegado el momento de decidir...
Venganza o Perdón.

Las espadas sedientas de sangre pueden esperar, pues este "hijo de José" es la encarnación del misterio insondable, de este Dios que en su esencia última, es misericordia.

Jesús es la encarnación viva de la Misericordia de Dios, que ve en los ojos de estos "paganos" la misma necesidad que ve en su pueblo golpeado, anunciarles a ellos también del amor de ese Dios compasivo, que mira a los que están perdidos, como un Padre amoroso miraría a su hijo extraviado.

1. Schürer, E, (1985). Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús I, Madrid, Ediciones Cristiandad.
2. Pikaza, X, (2013). Historia de Jesús, Navarra, EVD.
3. Gonzalez, Echeagaray, (2000), Jesús en Galilea, Navarra, EVD
4. Ulrich, L, (1993), El Evangelio según Mateo, Salamanca, Sígueme.
5. Josefo, F, Guerras de los judíos I.

CAPITULO 3. Escombros y fierros retorcidos.

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.

Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.

Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.

Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.

Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, [a] porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,

Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

Mateo 1:1-25

Pastores, sabios paganos y niñas embarazadas

Lucas nos dice que fueron pastores de ovejas los primeros en saber que Jesús había nacido, a quienes llegan Los Ángeles.

Hombres menospreciados por los pulcros fariseos y saduceos, pues un pastor de oveja al estar mucho tiempo en la intemperie, no podía vivir cuidando los lavamientos y abluciones que hacia un judío devoto.

Fueron sabios del Oriente, observadores de los astros, que llegaron a Belén a ver al niño y estuvieron ahí con sus regalos, en el lugar donde debieron estar los sacerdotes de Israel.

Fue una niña que Dios usó para traer a su hijo, una niña que quedó embarazada antes de casarse con su novio, Dios viene y le echa a perder la ceremonia de bodas, dejando la marca para siempre de un nacimiento que bajo la retina de sus vecinos estuvo marcado por la vergüenza.

Fue un Rey que, obsesionado por su poder y ambición, prefirió quedarse en su castillo temiendo que aquel niño nacido pusiera en

peligro sus riquezas y posición.
Así que...

Los relatos de Navidad son una buena noticia.
Para las personas que, como esos pastores de ovejas, viven condenados a la pobreza, condenados a ser tachados por el lugar donde viven y la ausencia de tarjetas de crédito en sus billeteras. Decirles la buena noticia, Dios no los ha olvidado.

Para los que, como esos sabios, quizás no pertenecen a una religión oficial, pero de seguro ustedes tienen menos obstáculos para saber encontrar a Jesús, que aquellos que llevan años de prácticas religiosas.

Para las niñas que viven el estigma de quedar embarazadas prematuramente, pero a pesar del dolor de la marginación y los prejuicios, han decidido tener a sus hijitos con la esperanza de que esa criatura nazca para dicha de muchas personas.

Para los que como Herodes, que viven esa miseria de no tener más que DINERO. Y que, por amor al poder, son capaces de considerar las vidas de inocentes absolutamente descapotables.

Decirles que aún no es tarde para encontrarse con que niño pobre de Belén.

Una familia complicada

Un niño nace, hijo de una muchacha Galilea y un hombre que no es su verdadero Padre.

Su Madre, una jovencita campesina judía, que está en peligro de morir lapidada pues queda embarazada antes de casarse.

Su prometido, José, es carpintero.

Para el siglo I en Galilea, los artesanos, albañiles o carpinteros estaban en la delgada línea entre los campesinos, pequeños dueños de tierras que vivían ahogados por la sombra del endeudamiento y toda la masa de pobres jornaleros, acosados por el desempleo.

Los carpinteros, dependía mucho de donde vivían, si era en Jerusalén o en Galilea, aunque no eran pobres indigentes, estaban lejos de tener poder económico.

En ese contexto cultural se podía saber el "pedigree" de alguien por su oficio.

Si este trabajaba con sus manos, no eran parte de la minoría rica.

En ese contexto no existían la clase media como hoy. Había una suerte de "clase media", pero en verdad eran "pobres" con más herramientas para sobrevivir. (1)

O eras de la clase acomodada o vivías luchando contra el infortunio.

Si eras comerciante o campesino, dueño de un puñado de tierra, podías tener más de oportunidades para vivir relativamente bien.

Los hombres que dirigían el país vivían lejos de los trabajos manuales, estos dedicaban su vida al estudio de textos sagrados, filosóficos, políticos o al arte. Aunque también es verdad que en Jerusalén habían maestros de la Ley que a la vez eran artesanos, pues no estaba permitido vivir de la enseñanza, a menos que no te dedicaras a otra cosa que a eso.

Gracias a los estudios antropológicos e históricos, se puede decir con propiedad que la familia de Jesús era una familia de artesanos que batallaban contra la pobreza, situados en la aldea de Nazaret al oeste del mar de Galilea, zona donde posiblemente cerca del 80% de sus habitantes eran analfabetos, campesinos o artesanos que vivían exclusivamente de lo que les proporcionaba la tierra o de lo que las grandes ciudades cercanas, como Séforis le podían ofrecer.

El "Padre" del niño viene de una familia (Mt. 1;1-17) donde se registran incidentes muy delicados.

Partiendo que, para el contexto de la época, en una genealogía no se

consideraban a las mujeres.

Mateo si las considera, y no solo eso.

Una tatarabuela que se vistió de prostituta para engañar a su suegro y tener un hijo con él, otra tatarabuela que a diferencia de la primera no se vestía de prostituta, esta sí ejercía el comercio sexual.

Otra proveniente del pueblo Moabita, odiado por los judíos. Que entra a la línea genealógica, porque una noche cuando los hombres estaban en la faena de las cosechas, se allega a la cama de Booz y acostándose con él lo seduce para así pedirle que la "rescate".

También se habla de otra tatarabuela que tiene un hijo con un Rey que resulta ser el mismo asesino de su primer marido. A esta mujer ni siquiera se le nombra. Solo se nombra el siempre lamentable episodio ocurrido cuando el rey David, codiciando a la mujer de otro, consuma el fatal acto, para luego literalmente, comportarse como un mafioso.

También aparecen dos abuelos que mataron a sus hijos siendo bebés. Fueron sacrificados como ofrenda a dioses paganos, quemados vivos en los hornos cananeos.

Que desastre...

Aclaraciones

El evangelio de Mateo se escribe en el año 80 D.C aproximadamente.

Con la destrucción del Santuario en Jerusalén (70. D.C) se acaba el pluralismo religioso en Israel.

Los partidos religiosos tales como Saduceos, Esenios y Zelotes desaparecen prácticamente.

Los únicos en sobrevivir a la destrucción son el partido religioso de los Fariseos.

Fundan en la ciudad de Jamnia, escuelas de pensamiento y sinagogas centradas en profundizar su manera de ver la Fe y es ahí donde nace en años posteriores el judaísmo rabínico, compilador y gestor del Talmud y el Midrash.

El evangelio de Mateo se escribe en un contexto de presión religiosa.

Es un intento de una comunidad Judeo cristiana de interpretar la fe judía desde otra óptica diferente a la escuela farisea.

Por eso que los grandes conflictos que Jesús tiene en este evangelio con los Fariseos, son una proyección de los conflictos que la comunidad de Mateo tiene con las sinagogas locales.

Muchas de las discusiones, preguntas y respuestas que se desarrollan en el evangelio con respecto a los fariseos, son las preguntas que la comunidad de Mateo tiene y las respuestas que necesitan escuchar del recuerdo que han mantenido de Jesús.

En este sentido, es un evangelio que nos habla de los valores que la comunidad quiere recordar del Carpintero.

Por eso, al leer en este evangelio las demandas de Jesús, sobretodo recogidas en el sermón del monte, no hay que leerlas como teología especulativa, espiritualizante o como algunos reformadores decían, demandas imposibles de seguir para revelar la total impotencia del hombre frente a la Ley.

No, las demandas de este evangelio son efectivamente invitaciones que recoge la comunidad del Mesías para vivirlas de manera radical.

Con respecto a la genealogía de Mateo, en la antigüedad, para hablar bien de alguien insigne, se citaban a sus familiares más reconocidos.

Es interesante que Mateo justamente no haga eso en esta genealogía.

Al contrario, presenta una familia llena de escándalos.

La intención teológica de Mateo es clara, de esta manera va preparando el camino a lo que será el evangelio y la cercanía de este

Mesías a los que para la religiosidad judía farisea, eran pecadores y gente repudiable.

Sobre todo cuando incluye a las mujeres, las cuales, además de ser extranjeras. Tamar aramea, Rahab Cananea, Ruth moabita y Betzabé, a quién no nombra por su nombre, hitita. La mayoría tiene escandalosas historias sexuales.

Todas estas mujeres van preparando camino para la última mujer de la lista, María de Nazaret.

También cabe notar que el nacimiento del Espíritu que tuvo Jesús rompe con la dinámica de nacimientos patriarcales que aparecen en la genealogía.

A Jesús no lo engendra ningún hombre, no pertenece a la línea patriarcal judía.

Es el Mesías, Hijo de David, engendrado no por varón sino por el Espíritu, eso quiere decir que trasciende las pretensiones nacionalistas mesiánicas.

Es un Mesías que se desmarca de las ideas mesiánicas que caracterizan a las sinagogas judías que rodean la comunidad de Mateo.

Otra cosa que notar. Es la decisión que debe tomar José el “justo”.

María es hallada embarazada y José, que es designado como “varón justo”, decide repudiar a la “adúltera” como lo enseña la Ley, pero no lo hace en público por temor a provocar un mayor escándalo (Y hasta la muerte de la muchacha).

Según lo que nos va diciendo el texto, su justicia no es “tener misericordia” de su prometida, sino a pesar de no querer exponerla al escarnio público, debe hacer lo correcto frente a la Ley, es decir, repudiarla.

Es interesante, porque luego en el evangelio, Jesús se presenta

justamente como aquel que no vino a llamar a “justos” (observantes de la Ley) sino que a pecadores (Mt. 9:13).

Es decir, José para permitir que Jesús nazca debe tomar una decisión diferente, única y exclusiva a todo lo que ha aprendido, a todo aquello que sabe, debe hacerse en estos casos.

Dios le da a él la responsabilidad de ponerle nombre a este niño, “Jesús”, que significa “Yavheh Salva”.

Pero luego menciona el autor al profeta Isaías y ese texto tan conocido sobre el nombre “Emmanuel”. Dios con nosotros.

Aquí también es necesario explicar algo.

Primero, lo que conocemos como “Antiguo Testamento”, tiene dos versiones que usaban los judíos en tiempos de Jesús, los de Palestina usaban el “Antiguo testamento” en hebreo y los judíos de la diáspora, esparcidos en el mundo Greco Romano, usaban comúnmente el “Antiguo testamento” en griego, conocido también como “Septuaginta”.

Es sabido por el consenso de eruditos, que los autores del Nuevo Testamento, cuando citaban el Antiguo, la versión que citaban era generalmente la versión griega, la Septuaginta.

Solo como ejercicio, leamos primero el versículo señalado por Mateo, que está en Isaías 7:14.

En el texto hebreo dice.

*“Por eso Adonai, él mismo, una señal para vosotros: he aquí una joven concibió y dará a luz a su hijo, **y le pondrá** por nombre Emmanuel”*

La Septuaginta dice.

*“Por esto el señor mismo dará una señal: He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo y **le pondrás** por nombre Emmanuel”*

Texto de Mateo (en griego).

“Mira que la virgen en el vientre tendrá y dará a luz un hijo, y llamarán el nombre de él Emmanuel”

Obviamente el texto desde donde escribe Mateo es la Septuaginta.

Lo primero que vale la pena mencionar, es entender a qué se refiere Mateo al decir, “Para que se cumpliera la Escritura”.

El contexto original del texto de Isaías, desde el punto de vista histórico se remonta a las invasiones Asirias del siglo VIII A.C. Específicamente el año 734 A.C.

El rey Tiglat-Pileser III amenazaba las naciones al norte de Palestina.

El reino de Israel (las 10 tribus del norte) se alía con el reino Sirio formando una alianza la cual decide tomar Jerusalén.

El rey Acaz con mucho temor tiene pensado pedir ayuda a Asiria y hacerse vasallo del gran reino conquistador.

Pero Isaías lo anima y le dice que la señal de Dios para salvar Judá, será la muchacha que dará a luz un hijo, posiblemente la joven es la esposa del rey Acaz y ese niño es el hijo del Rey.

La señal es, que cuando nazca El Niño, y antes de que aprenda a discernir entre lo bueno y lo malo (Entre los 2 a 13 años) Los dos reinos a los cuales tanto teme serán arrasados por Asiria. El “Emmanuel” en este contexto, es “Dios con nosotros” para traer juicio sobre los enemigos.

Isaías cuando da la señal del bebé, no está pensando en un bebé que nacerá en un futuro distante, sino un bebé que está por nacer en su propio tiempo. Y así fue, Isaías efectivamente estaba vaticinando algo que sucedió. Asiria conquistó e hizo desaparecer en unos pocos años después del nacimiento diese bebé, a los dos reinos que eran amenaza para Acaz.

Con este ejemplo es preciso entender que para Mateo, muchas veces

cuando cita textos del Antiguo Testamento, lo que hace es una “relectura” del texto, aplicándolo a nuevas realidades que en el original eran desconocidas.

En ese sentido, para el autor de Mateo, el cumplimiento del texto de Isaías no es un cumplimiento literal, sino el cumplimiento de la esencia que comunica ese texto. (2)

La liberación de Dios, en este nuevo escenario, está ligada igualmente a un nacimiento, pero ya no es la “presencia De Dios” para traer juicio y castigo, tampoco es solo una liberación particular de reyes que amenazan la Paz, sino de aquella fuerza, que es en esencia, la más destructiva que enfrenta la humanidad, el pecado.

Es curioso también el detalle de los textos citados.

En el texto hebreo, es la mujer quien le pone el nombre al niño.

En la septuaginta, es el Padre (¿Acáz?) quién le pone el nombre al niño.

En el texto de Mateo, son los dos quienes ponen el nombre al niño, no solo José.

Y ese “Immanu El” (Emmanuel), que es Dios con nosotros, al terminar el evangelio se transforma en la promesa que la comunidad de Mateo necesita recordar en medio de la persecución.

“Y he aquí yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28:20)

Huyen como fugitivos

El nacimiento del bebé empuja a este matrimonio a huir al sur (Mt.2;13,14) a una urbe gigantesca. Egipto.

Son una pequeña familia de extranjeros, refugiados, inmigrantes.

Son pobres en medio de los pobres, perseguidos, viven posiblemente

en la miseria, sin más patria que aquel cariño que se tienen, que los impulsa hacia el futuro.

Quizás por eso ese niño de grande ama a los marginados y a los extranjeros.

Recibe a los niños pobres, a aquellos que vienen de familias que no tienen pan de trigo y hacen panes con el grano de los animales, la cebada (Juan 6:9) porque él también fue un niño pobre.

Quizás por eso este niño ya de grande, que sabe de injusticias, se gasta la vida por hacer de este mundo un lugar más justo.

Quizás por eso este niño, ahora que es un hombre pone en duda a los expertos en las Escrituras sagradas y a los máximos sacerdotes de Dios, pues fueron estos que, amparados bajo el poder político de Herodes el Grande, no hicieron nada por defender la vida de los inocentes que murieron en el silencio (Mt. 2:3-6)

En otras palabras, ni la religión ni el conocimiento sagrado de las Escrituras sirvieron de algo si al decidir por las víctimas del dolor, esos sacerdotes y escribas no movieron un dedo y se hicieron cómplices de las injusticias guardando silencio.

Este niño, ya de grande es acusado según sus vecinos de ser un hijo de "fornicación" (Juan 8: 39-41) por lo tanto según la Ley, ni siquiera debe ser parte del pueblo de la Alianza (Deut. 23:2).

Le dicen "comedor y borracho" (Mt. 11:19)

Ese título es lo que en la Ley de Moisés se llama el "hijo contumaz" (Deut. 21;18-21) aquel que no se somete a la autoridad, que es una vergüenza para su familia y un mal ejemplo para sus contemporáneos.

Además, no se ha casado, y eso para su contexto es muy mal visto.

Desde niño vinieron pastores de ovejas a visitarlo, la chusma de su tiempo lo rodeó ya desde un inicio.

Pobre, inmigrante, refugiado, trabajador manual, amigo de los

indeseables, defensor de los inmorales, voz de los que a fuerza de violencia les quitaron el derecho a defenderse, amigo de niños pobres, cercano a las mujeres que en medio de la desesperación de su pobreza se dedicaron al comercio sexual.

La gente lo busca, porque este niño, ahora que es un adulto comienza a enseñar una verdad que para los oídos de muchos es inaguantable.

Roma sospecha de este predicador que sostiene la venida de otro Reino, el Reino de Dios.

Los maestros en las Escrituras se escandalizan porque este se abroga ser superior a Moisés al punto de querer llevar sus enseñanzas al límite "Oyeron lo que dice la Ley, más yo les digo..."

Los líderes administradores del Templo no lo aceptan, pues en sus mensajes hace ver prescindible los rituales de sacrificios que aseguraban el perdón de Dios, pues según este predicador, el perdón de Dios no busca sangre de seres inocentes, sino una conversión del corazón humano.

Sus seguidores le llaman rabí.

Sus detractores lo llaman endemoniado.

Sus días terminan en Jerusalén, torturado por los Romanos.

Pero sus seguidores ahora proclaman que aquel que fue ejecutado venció la muerte y en vez de haber acabado todo sobre esa cruz. Es en esa cruz, el comienzo y amanecer de todo.

Celso, cuando a finales del siglo II en tiempos donde Marcos Aurelio comienza la persecución y caza de cristianos, ya desde Roma la fe en Jesús se propaga según este escritor "como una plaga".

Cuando el escritor escucha los rumores del nacimiento inusual de este carpintero que es proclamado ahora Hijo de Dios por sus seguidores, dice.

"Qué absurdo!!! Evidentemente los cristianos han utilizado los mitos de Dánae y Melanipe, de Auge o Antíope, para fabricar la historia de un nacimiento virginal...al fin y al cabo, los viejos relatos de los griegos atribuyen un nacimiento divino a Perseo, a Anfión, a Éaco o a Minos".

(3)

Lo increíble para Celso no son las historias de un nacimiento virginal ni una suerte de divinidad adjudicada a un hombre.

Él mismo dice que los Romanos ignorantes siguen creyendo esas falacias que cuentan sobre nacimientos "virginales" de héroes.

Los Romanos, además, dos siglos antes, rindieron culto al "Hijo de Dios", "Octavio" declarado "Augusto, Dios e Hijo de Dios".

Lo verdaderamente increíble para Celso es que Jesús sea reconocido Hijo de Dios, cuando este provenía de las clases bajas de la sociedad.

Ser un Héroe nacido de manera divina o ser un emperador reconocido Divino es una cosa, pero ser un campesino, un artesano, un don nadie y llegar a ser proclamado Hijo de Dios es inaceptable para este escritor aristócrata.

Jesús, el niño nacido en medio de la indigencia, el bebé forajido, el extranjero refugiado, el artesano de las clases bajas, el rabí de los despreciados y marginados.

El compañero de los crucificados, el amigo de las mujeres que trabajan en el comercio sexual, el médico que "toca" leprosos, el "Emmanuel", Dios con nosotros, sobre todo para aquellos que como él, no venimos de las mejores familias, que cargamos en el seno de nuestro hogar con la cruz del dolor, las mentiras, las muertes y los fracasos.

Termino este capítulo recordando el año 2013.

Diagnosticado con depresión y tratando de salvar lo insalvable, un

fracaso familiar. Me invitan a N.Y. Recuerdo haber visitado una mañana el memorial de las torres gemelas.

Por esa semana había una exposición de arte, una joven artista tomó “fierros retorcidos y escombros” que había rescatado de la caída de las torres e hizo con ellas obras de arte.

Para muchos, esos escombros eran símbolo de muerte, dolor, desesperanza.

Pero esa muchacha hizo algo imposible. Tomó aquellas piezas sin forma y las recicló, les dio un sentido hermoso.

En ese momento de silencio, comprendí con mayor fuerza este pasaje de la Genealogía. Jesús viniendo de una familia donde nada bueno puede salir, lo puede transformar todo.

Ese día salí de aquella exposición con una fuerte convicción en mi corazón.

Dios es un maravilloso reciclador, un experto en tomar nuestros escombros y fierros retorcidos, nuestras historias familiares llenas de horror, y hacer lo imposible. Transformarlas en obras de arte, para darle sentido y belleza, aun cuando en el presente no veamos nada bello.

1. Gonzalez, J. (1987), Jesús y los ricos de su tiempo, Coayacán, MX, CRT (Centro de estudios teológicos)

2. Efirid, J. (1998), Como interpretar la Biblia, D.F Mexico, CUPSA

3. Celso, El discurso verdadero contra los cristianos, Madrid, Alianza Editorial.

Capítulo 4. Jesús, el hijo rebelde

¿De dónde viene Jesús?

Jesús creció en un humilde poblado de Galilea.

Una tierra donde primaba los cultivos de trigo, uva, cebada, olivo y mijo.

Nazaret, a unos 340 mts. Sobre el nivel del mar, de unas 400 personas (Algunos sugieren que contando la gente que vivía en cuevas podría llegar a mil).

Una localidad que estaba conformado exclusivamente por familias pobres. (1)

Era la nada, comparada con las dos únicas ciudades urbanizadas de Galilea, Séforis de unos 12 mil habitantes.

Y Tiberíades, la capital donde vivía Herodes Antipas, de unos 8 mil habitantes.

Nazaret era el lado “b” de aquellas lindas capitales de Galilea.

Como pasa hoy en muchas ciudades turísticas, que además de aquellos centros urbanos o rincones paradisiacos, no muy lejos, vive una masa de gente condenada a la inhumanidad.

Un botón de ejemplo. Mi país, Chile.

Todos conocen la bella ciudad de Viña del Mar.

Emblemática ciudad turística, engarzada con playas llamativas y una exquisita cultura culinaria centrada en los productos del mar. Todos conocen lo que sucede en el mes de febrero. El famoso Festival de la canción de Viña del Mar.

Yo crecí en una ciudad próxima a Viña del Mar, la ciudad de Quilpué. Cabe mencionar que nunca he tenido la oportunidad de estar en el Festival.

Pero si conozco Viña. No solo los centros turísticos, sino el otro lado de la “Ciudad jardín”.

Hasta el año 2016, Viña del Mar es la ciudad con mayores “campamentos”, o “villas miseria”, del país.

A solo unos cuantos kilómetros, encumbrada en los cerros (Parecido a las Fabelas de Brasil) se encuentran casi siete mil familias viviendo en condiciones precarias.

Literalmente ese lado “pobre” de Viña del Mar no se conoce, sobre

todo en verano.

Pareciera que esos “campamentos” están aislados, con barreras de contención. Silenciados, para no asustar a los turistas.

Así, que si usted ha conocido Viña del Mar, sus centros turísticos, sus playas, sus hoteles, el festival... solo ha conocido una parte, el rostro rubio de nariz respingada.

Así justamente era Galilea, uno podía visitar Séforis y Tiberíades y quedar deslumbrado con lo maravilloso que eran esas ciudades, pero no muy lejos.

A unos cuantos kilómetros, estaban puebluchos olvidados, marginados, segregados, como Nazaret. Donde la pobreza reinaba invencible.

Nazaret era un punto insignificante, lejos de las rutas principales, casi desconocida.

Tan desconocida, que cuando Flavio Josefo describe en una lista las ciudades de Zabulón, menciona 45 pueblos, pero nunca Nazaret (2).

También era una zona golpeada por la pobreza, según excavaciones, la mortandad infantil en Galilea era implacable, un 60% moría antes de los 16 años, era frecuente en esa zona la malaria y la tuberculosis. (3) Además de ser un lugar propicio para que gente buscada por la Ley huyera y se internara en sus cuevas, donde también varias familias vivían. Sobre todo, los que criaban animales.

¿Como era su religión?

La religión en Galilea era sencilla a diferencia de Jerusalén.

Posiblemente en Nazaret no había rabinos con estudios formales.

El hecho que Jesús sea llamado “El Galileo”, en su tiempo no solo significaba su procedencia geográfica, sino también una manera de mirar la vida. “Galileo” para las personas de Jerusalén, era sinónimo de “judío más cercano al helenismo” por lo tanto menos riguroso.

En un entorno rural y pobre como Nazaret, muchos sin duda eran analfabetos, pues como era común en la antigüedad, el estudio era exclusivo de las familias con recursos, pues tener un rollo de algún libro estaba solo al alcance de gente adinerada.

Aunque es muy posible, que como los judíos eran un pueblo “del libro”,

en la sinagoga también además de ser un espacio para la fe, era un espacio para la lectura (De los pocos rollos que habrán tenido) y por ende, de la alfabetización.

Por el registro de Lucas, sabemos que Jesús leía en la sinagoga y además repetía oralmente textos de la Torah.

Además, al parecer, no había grandes maestros asentados en Jerusalén, interesados en llamar discípulos de estas zonas Galileas, pues en Jerusalén nacían y se movían las grandes discusiones teológicas del momento. Y tanto por tener administración independiente y estar separados por el pueblo de Samaritanos, los galileos eran en muchos sentidos casi "un pueblo aparte". (4)

Para un religioso con estudios, la ciudad que poseía el "corazón del mundo", era Jerusalén, pues en su seno yacía el Templo de la religión judía.

Para un judío de Jerusalén, que hablaba y Leía bien el hebreo de los textos sagrados, los Galileos, que solo hablaban arameo, que en su mayoría, desconocían o hablaban mal la lengua litúrgica, eran los "am-ha'-arets", "gente de la tierra", en otras palabras, una manera diplomática para decir "campesinos ignorantes".

¿Como era la realidad económica?

Con los impuestos de la casa Herodiana en Galilea, más los tributos de Roma y el impuesto del Templo, muchos campesinos perdían progresivamente sus tierras llenando los poblados de pobres y mendigos, mientras que los terratenientes en las capitales galileas (Séforis y Tiberíades) se hacían más ricos.

Un agricultor se le iba casi la mitad de sus cosechas en impuestos, ante una sequía vivía una verdadera tragedia, pues sin cosechas y sin dinero ahora para pagar impuestos, sus tierras eran expropiadas y luego venía lo peor, para sobrevivir las familias se vendían como esclavos, comenzando con las hijas.

Un padre desesperado, sin cosechas, sin dinero, podía vender a sus hijas o huir y así las familias se desintegraban.

Las mujeres que en su desesperación quedaban solas, no tenían muchas opciones en una cultura machista. O se amparaban al alero de un familiar que las tomara como esposa o se dedicaban al comercio sexual. (5)

¿Cómo eran las familias?

El Padre en estas comunidades dirigía todo, el dinero, los matrimonios, las labores dentro de la familia. De hecho a la familia se le decía "La casa del Padre".

Las mujeres no tenían participación en la toma de decisiones, no participaban de las comidas cuando habían invitados, se les enseñaba a guardar silencio, obedecer al varón en todo y mantenerse castas. En cierta manera, el honor de una familia descansaba mucho en la conducta de las mujeres que la constituían, por eso, que una muchacha quedara embarazada antes del matrimonio era una vergüenza para toda la familia, situación que podía terminar de la manera más drástica, el linchamiento de la muchacha aprobado por su propio Padre.

Las labores eran claras dentro del hogar, según las Misná, las mujeres criaban a los hijos, se quedaban en la casa preparando la comida y reparando la ropa.

El hombre era el sostenedor que pasaba fuera en las faenas del campo o en su taller de artesano.

Las familias estaban constituidas por numerosas micro familias. El Padre tenía hijos y ellos al casarse iban construyendo ampliaciones en la casa de su Padre y así los hijos de sus hijos. Era común en una casa tener varios hijos casados, junto a sus hijos e hijas y las mujeres, todos como una gran familia al alero del Padre de la casa. Por eso en tiempos de Jesús la familia lo era todo.

Fuera de la familia solo había inseguridad, por eso abandonarla era muy grave, el hijo que abandonaba la familia de su Padre se tenía por "Hijo contumaz" (Rebelde).

Una suerte de mal ciudadano, alguien que cuestiona el modelo patriarcal de la sociedad.

» Si un hombre tiene un hijo obstinado y rebelde, que no escucha a su padre ni a su madre, ni los obedece cuando lo disciplinan, su padre y su madre lo llevarán a la puerta de la ciudad y lo presentarán ante los ancianos. Y dirán los padres a los ancianos: "Este hijo nuestro es obstinado y rebelde, comilón y borracho. No nos obedece." Entonces todos los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta matarlo. Así

extirparás el mal que haya en medio de ti. Y todos en Israel lo sabrán, y tendrán temor.» Deuteronomio 21:18-21

Jesús, el "Hijo rebelde"

A Jesús le acusan de ser "*Comilón y borracho, amigo de cobradores de impuestos y pecadores*" (Mateo 11:19)

Es decir, Jesús es acusado de no someterse a la autoridad patriarcal. Posiblemente por esta y otras razones Marcos nos dice que su propia familia intentó convencerlo de lo que estaba enseñando y haciendo, pues pensaban que se había vuelto loco (Marcos 3:21)

¿Qué pensaban de los varones que no se casaban?

Para una comunidad amenazada por la muerte no había otra opción que combatirla con vida, por eso se celebraba la fecundidad de una mujer y por ende los matrimonios eran altamente valorados.

De hecho, Jesús muchas veces habrá escuchado en la sinagoga la enseñanza que decía "No es bueno que el hombre esté solo".

Ser varón, adulto y soltero, en Galilea era algo sumamente extraño.

De hecho, algunos dichos rabínicos dicen " siete cosas condena el cielo y la primera de ellas es el hombre sin mujer ni hijos".

El Talmud señala "Un hombre que no se casa no es sino un medio hombre".

Para el rabinato clásico un hombre a los 18 años debía ya casarse.

Pasar de esa edad sin tener mujer era visto casi como una maldición.

Había excepciones, como el conocido rabino Ben Azzai. Quién declarando su amor por la "Torá" decide no tener esposa.

En la tradición judía se sabe del profeta Jeremías que renunció a esposa por la voz de Dios que anunciaba un juicio terrible sobre su país. Y para no ver a sus hijos y esposa experimentando el sufrimiento decide el celibato.

Otros como los "Terapeutas de Alejandría" y algunos "Esenios" no se casaban, movidos mayormente por su visión radical de la pureza.

Aunque para un judío devoto, los esenios "casi" no eran considerados verdaderos israelitas.

Pero en Jesús no se ve un hombre ni envuelto en los grandes textos rabínicos, ni tampoco huyendo de la sociedad como estas comunidades herméticas, ni se sabe de alguna orden de parte de Dios

vaticinando algún juicio o alguna destrucción sobre su gente.

Sabemos que hasta los 30 años vivía en su pueblo, que es conocido como el hijo del carpintero, que junto a otros hombres sale a buscar trabajo o le encargan propios de su oficio, no pertenece a alguna gran escuela rabínica, aunque en varios puntos se asemeja al Fariseo más liberal "Hillel", exceptuando en el tema del repudio a la mujer, donde está más de acuerdo con el maestro conservador "Shammai".

Lo que los evangelios nos sugieren es algo insólito para un hombre de su contexto. Nunca se casó.

Es muy seguro que se burlaban de él llamándole "eunuco" que era una suerte de insulto hiriente, una manera que posiblemente tenían los de su época para cuestionar su hombría.

Mateo 19:12 registra la explicación de Jesús a su opción "*Hay eunucos que nacen así, otros son castrados para servir a familias ricas y otros se privan de mujer por causa del Reino de Dios*".

Como ya comentaba, a Jesús posiblemente le tenían varios adjetivos hostiles.

"Borracho y comilón", "endemoniado", "samaritano", "amigo de pecadores", "hijo de fornicación".

¿Qué pensaba Jesús sobre la familia?

Los evangelios relatan episodios singulares que dejan ver a un Jesús cuestionador del modelo patriarcal.

Vale aclarar que Jesús no ve la familia como algo malo, al contrario, él cuando piensa en la comunidad de fe, usa el lenguaje familiar, donde todos somos hermanos y somos amados por un mismo Padre.

Lo que en algunos pasajes se observa en cambio, son ciertas reservas al abuso del modelo único que proponían los hombres de su época, el modelo de familia patriarcal.

En un momento Jesús está enseñando y una mujer de entre la multitud le dice,

"Dichoso el Vientre que te dio a luz y aquella mujer que te amamantó" (Lucas 11:27,28) un dicho propio de una cultura machista, donde la alegría última de una mujer es tener un hijo varón insigne.

"Dichosa me llamarán ahora todas las generaciones"

Lucas 1:48

Pero Jesús en una respuesta inusual dice, *"Más dichoso es aquel que guarda la Palabra de mi Padre"*, en otras palabras, en la comunidad de Jesús la dicha de una mujer no está ligada exclusivamente ni a la fecundidad, ni al hecho de tener hijos varones.

Decir esto en su cultura patriarcal era sin duda una novedad.

También hay una escena donde Jesús está con un grupo de personas y le dicen, *"Tú Madre y tus hermanos están afuera"*.

Jesús responde mirando alrededor: "¿Quién es mi Madre, mi hermano y mi hermana?, mi familia es todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre" (Marcos 3: 31-35).

Como se comentó, en la cultura de Jesús, la familia sanguínea lo era todo, pero Jesús propone otro tipo de lazo alternativo. En una familia sanguínea, las relaciones y los lazos en su mayoría son obligatorios, en la comunidad de Jesús, los lazos se establecen ya no exclusivamente por un tema de apellidos o sangre, sino a través del reconocerse hijo o hija de Dios y llamado(a) a construir una comunidad basada en la obediencia a ese Padre.

Frente a este relato de Marcos (Quién no escribe nada sobre el nacimiento ni la infancia de Jesús) varios se preguntan por qué María, su Madre y sus "hermanos" piensan que Jesús se ha vuelto loco.

Hay tres opciones que se ha dado mayoritariamente.

1. Los relatos de la infancia de Mateo y Lucas no son históricos en el sentido moderno, sino más bien "parabólicos", pues si hubieran sido así como los relatan, la Madre en vez de dudar de su hijo hubiese esperado el momento de su manifestación.

2. La familia esperaba que Jesús se manifestara, pero incluyéndolos. Y no haciendo lo que él justamente hizo, llamando a 12 "extraños" y hablando de una "familia" más extensa que su familia más próxima.

3. En griego, la palabra para designar "gente", "multitud" pueden ser dos.

"Laos" u "ojlos". La segunda se refiere más a la idea de "gentuza de mal vivir".

El texto de Marcos relata que había mucha "ojlos" sentada alrededor de Jesús en aquella Casa.

Quizás el desconcierto de su familia, es ver a Jesús relacionándose

con este tipo de personas.

En otro momento, registrado por Lucas, Jesús comenta que su persona ha traído división en el seno mismo de la familia patriarcal.

«¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.»

Lucas 12:51-53

El texto no dice que la división en la casa es "todos contra todos", sino la división de DOS GENERACIONES. Padre - Madre, contra Hijo- Hija- Nuera.

¿Cómo entenderlo?

¿Jesús está diciendo que dentro de la familia la fe en él puede provocar división, que es como se ha enseñado regularmente este texto?

No, el tema de aquí no es la fe, sino el poder. (6)

La familia es una suerte de sociedad básica, es ahí donde se aprende lo mejor y lo peor.

El modelo patriarcal de abuso de poder se aprende en casa y eso luego se deriva en una sociedad que practica este modelo.

El texto supone algo radical, la presencia de Jesús en una familia como lo era en el primer siglo, pone en duda los absolutos, los liderazgos incuestionables, por eso la imagen de una generación joven distanciada de la generación vieja, no es por falta de amor, ni tampoco para motivar a los jóvenes a pelear con sus Padres o suegros, hay que entender el texto escrito con fines pastorales.

Lucas está diciendo, que la presencia de Jesús en la comunidad, nos pone a todos en igualdad, superando así los liderazgos patriarcales impositivos.

También hay otros dos textos en la misma dirección.

«Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o Padre, o Madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba

cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.»

Marcos 10:29-30

Ante la pregunta de Pedro, que a diferencia del joven rico lo ha dejado todo, Jesús nombra una lista de realidades a las cuales se “renuncia” al formar parte de su comunidad, pero que al mismo tiempo recupera con creces.

Lo único que no se recupera en la comunidad de Jesús es el "Padre", en otras palabras, en el Reino de Dios no hay "Padres", entiéndase por Padre la metáfora del modelo patriarcal en la comunidad del Reino.

«Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, y él está en el cielo. Ni permitan que los llamen “maestro”, porque tienen un solo Maestro, el Cristo. El más importante entre ustedes será siervo de los demás. Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Mateo 23:8-12

Jesús denuncia el fariseísmo y la actitud de proponer liderazgos basados en el abuso de poder.

En la comunidad de Jesús a nadie se le llamará "Padre", es decir, nadie se abrogará ser mayor que otro o superior que otro.

Eso no quiere decir que alguien por cariño o respeto considere a alguien “Padre” o tutor.

El texto es una suerte de provocación sobre los valores radicales de la comunidad del Carpintero, donde los liderazgos impositivos y absolutos ya no deben existir. Quién entra a esta comunidad, entra a un grupo donde todos son “iguales”, donde no se rechazan aquellos que por “carismas” del Espíritu tengan cierto rol como maestros o pastores, pues no son “títulos” honorarios, sino funciones basadas en la edificación mutua y no en la concentración del poder.

Lamentablemente esta propuesta radical fue diluyéndose al terminar el primer siglo, y la iglesia poco a poco fue abrazando la idea de diferenciar la comunidad entre “laicos” y “sacerdotes”, entre “hermanos comunes” y “líderes autoritarios”.

En la comunidad de Jesús uno se sacude de la idea que se enseñaba en el hogar (patriarcal del siglo I) de líderes incuestionables y autoritarios, todos somos ahora "hermanos", nadie está por encima de nadie.

Ya no hay en esta nueva comunidad la idea del varón dominador, que se impone desde arriba, que somete a mujeres y niños ubicándose como el gran y único modelo a seguir.

En la comunidad de Jesús ahora el modelo a seguir no es el "de arriba" sino El Niño, el más insignificante de la familia.

Al contrario, en la comunidad de Jesús los "Últimos serán los primeros".

Donde seres humanos como los niños, invizibilizados en absoluto, en esta comunidad no solo son importantes, sino los referentes del Reino, ya no son los que aprenden, sino que son nuestros maestros, pues para entrar en este Reino debemos ser como ellos.

«Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.» Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.»

Marcos 10:13-16

Esta es la nueva familia que propone Jesús, una familia donde la autoridad no está vinculada al hombre que se impone desde el poder autoritario, sino que está vinculada a los frágiles, los que son como niños. Ahora, en esta nueva comunidad, los verdaderamente grandes son aquellos que se dedican a servir a los más débiles y se ubican ya no arriba, sino abajo, al servicio de los demás.

1. Theissen-Merz, (1999), El Jesús histórico, Salamanca, Sígueme.
2. Josefo, F, Guerras de los judíos III.
3. Pagola, J.A, (2007), Jesús aproximación histórica, Madrid, PPC
4. Bornkamm, G, (1975), Jesús de Nazaret, Salamanca, Sígueme

5. Jeremías, J, (1977), Jerusalén en tiempos de Jesús, Madrid, Ediciones Cristiandad

6. Crossan, D, (1996), JESUS biografía revolucionaria, Barcelona, Grijalbo Mondadori.

Capítulo 5. Vino el Satán.

En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) aparece la gran tentación que Jesús experimentó en el desierto.

Mateo y Lucas hablan de ayuno por 40 días.

Marcos solo dice que fueron 40 días, no menciona el ayuno.

Juan el bautista moró en el desierto de Judea (Mt. 3:1)

Con respecto de Jesús, no se dice cual desierto.

El desierto evoca el ayuno que también tuvieron Moisés (Ex.34:28) y Elías (1 Rey.19:8). Moisés y Elías son “el resumen” del A.T. La Ley y los Profetas.

Esto quiere decir, que Jesús es tan importante (o más) que estos personajes fundantes de la fe judía.

Qué tipo de Mesías serás

Después de estos 40 días aparece el diablo, que es la traducción griega de “Satán” (hebreo), que significa “adversario”.

Seguramente Jesús fue tentado en muchas ocasiones, pero el evangelio resume las más peligrosas en tres.

Vamos a considerar el orden de Lucas (Que es diferente a Mateo).

Las tres tentaciones son:

1. Convertir la piedra en pan

2. Obtener los reinos de la tierra y su poder
3. Saltar del techo del santuario en Jerusalén

Las tentaciones son una suerte de examen que tiene Jesús para decidir qué tipo de mesianismo será el suyo.

“Si tú eres Hijo de Dios convierte esta piedra en pan”.

En el bautismo, Jesús escucha la voz del Padre.

“Tú eres mi hijo amado”.

La primera tentación comienza poniendo en duda esa Voz.

Luego de 40 días, el diablo le propone usar ese "poder divino" para no morir de hambre.

Jesús responde “No solo de Pan vive el hombre”.

Eso no quiere decir que Jesús “espiritualice” las necesidades humanas, pues cuando vio a la multitud que “No tenían que comer” (Mc. 6:36), no se quedó de brazos cruzados o enseñándoles con doctrinas la negación de una necesidad fundamental.

El texto completo dice así:

“Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer” Mc. 6:36

Este es la sugerencia de sus discípulos. Ven como único camino para saciar el hambre “el comercio” (Compren algo).

Pero Jesús les responde:

—Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús. (Jn. 6:37)

En resumen, para los discípulos, el hambre se soluciona con “comprar y vender”, para Jesús el hambre se soluciona con “compartir”. Jesús realizó un milagro, y no solo con un pan, sino multiplicando miles.

Por eso la tentación tiene que ver con usar el poder de Dios para satisfacer necesidades personales, desviándose de la voluntad de Dios de hacerlo en la clave de la solidaridad.

A ti te daré todos estos reinos y su poder si me adoras

Si las necesidades básicas no son el todo para el hombre, sin duda debe haber algo más que pueda ser atractivo para sus pretensiones. Y el poder es algo que sin duda el hombre persigue más que el pan. La tentación nos muestra al diablo como símbolo del deseo de poder, que busca el dominio sobre otros.

Invita a Jesús a tomar de un zarpazo el poder total. Político, económico y militar.

Y como es sabido, poder total es corrupción total.

Para el diablo no es innecesario hacer el camino largo. El camino de un Mesías humilde.

La mejor opción es escalar lo más rápido en la cima del poder y desde ahí gobernar a todos.

El problema, es que por muchos que uno sea un Rey con poder absoluto, a lo mucho conseguirá el respeto y la sumisión de todos, pero no el corazón de la gente.

Pero no solo le propone el "poder absoluto". Este poder se consigue "adorando al diablo".

Yo recuerdo por ahí en los años 80 y 90, cómo muchas iglesias afiebradas por descubrir mensajes diabólicos en la cultura juvenil de aquellos tiempos daban vuelta cintas para encontrar frases casi inteligibles que invitaban a adorar al diablo.

Que ilusos fuimos. Siempre tuvimos este evangelio frente a nuestras narices.

Buscamos al diablo en la cultura del rock y el pop, pero olvidamos que, según el relato, la verdadera y más atroz manera de adorar al diablo, es el abuso de poder, político, económico y religioso.

Lánzate y los ángeles no permitirán que caigas

Según las creencias de algunos sectores del judaísmo en tiempos de Jesús, el Mesías aparecería de manera impresionante en el templo de Jerusalén (Malaquías 3:1).

¿El diablo le estará pidiendo a Jesús que se acomode a las ideas mesiánicas que tenía el pueblo?

¿El diablo estará persuadiendo a Jesús que haga algo totalmente irresponsable, es decir, que opte por el fanatismo religioso?

Ceder a la tentación de impresionar a través de actos portentosos. Saltar del techo del templo y ser sostenido por los ángeles era básicamente lo que esperaban todos. Un mesías adornado de lo espectacular.

Jesús responde *“No tentarás al Señor tu Dios”*.

Tentar a Dios es usar el poder de Dios para beneficio personal.

Jesús se negó a las tres tentaciones.

Si dio pan al hambriento, no lo hizo para conseguir adherencias, sino porque tuvo compasión de tanta hambre que le rodeaba, fue un milagro motivado por la solidaridad.

Si realizó obras sobrenaturales, sanar a personas, o caminar sobre las aguas para salvar a sus discípulos y dirigirse hacia poblados que lo esperaban a la otra orilla, pero no lo hizo para impresionar a las personas, sino por el sincero interés de alcanzar con su brazo de amor a quienes se hunden en la desesperación.

Y cuando producto de estos actos lo quisieron hacerle rey, él escapó, pues sabía que, si aceptaba, se venía abajo su propuesta profética. Pues todos aquellos que, con propuestas de un mundo nuevo, llegan al poder, se aburguesan, se acomodan, se corrompen.

Pues los profetas, no desean derrocar poderes para instalarse ellos, pues saben que los monstruos son derrocados para instalar otros peores.

La labor de los profetas es el llamado a que se conviertan estas estructuras.

Es interesante que Lucas al presentar a Jesús triunfando sobre las tentaciones muestre a un diablo “con el rabo entre las piernas” alejándose, pero solo por un tiempo.

Y al final del evangelio, llega ese tiempo donde el diablo arremete. Y las tres tentaciones Jesús vuelve a vivirlas, pero inversas.

Satanás entra en Judas (Lc.22:3). Jesús es apresado, juzgado, azotado y crucificado.

Ya en la Cruz, se presenta en orden inversa las tres tentaciones.

Los gobernantes religiosos, aquellos que Jesús se negó cautivar con portentos milagrosos, ahora se burlan de él.

“A otros salvó, sálvese a si mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios” Lc.23:35

Los soldados, aquellos que representan el poderío militar de las naciones poderosas como Roma, ahora se burlan del crucificado.

“Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre” Lc. 23:36

Y, por último, uno de los crucificados, en medio de la desesperación le grita que se “salve el pellejo”. Que esquive la muerte.

“Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Lc. 23:39

La respuesta de Jesús al diablo, frente a las tentaciones en el desierto, fue su confianza absoluta en ese Padre amoroso.

Fiel a su mensaje, coherente a su misión hasta las últimas consecuencias, termina su vida entregando hasta su último aliento en manos de su Padre.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” Lc. 23:46

Lo demoniaco y Jesús

Era músico.

Luego de unos años unos amigos me pidieron que lo visitara. Estaba padeciendo una enfermedad que lo tenía muy mal. Según decía la familia, era una posesión demoníaca.

No alcancé a llegar. Luego de un episodio psicótico este hombre decide acabar con su vida.

La misteriosa enfermedad que nadie sabía su origen, ante la cual gente de su iglesia lo convenció que era un "demonio de muerte" que quería llevárselo, terminó siendo una bacteria en su estómago, diagnóstico que apareció días después del deceso.

Lo curioso, es que tanto la familia como la iglesia siguieron afirmando después de su muerte, que la enfermedad fue obra del demonio.

Eso, en psiquiatría se le denomina "demoniomanía" que es justamente un estado paranoico, psicótico o de desorden de la personalidad, en que el paciente se obsesiona con la idea de una posesión. Con todos sus síntomas.

Delirios, alucinaciones, deterioro físico, ataques de ira, hablar en lenguas extrañas, convulsiones, repulsión a cosas religiosas.

Lo demoniaco en la Biblia

Los evangelios hablan de la realidad del mal, personificada en “

Satanás”.

No digo que no crea en las posesiones demoniacas, pero es necesario aclarar, en honor a la investigación histórica y antropológica del mundo antiguo, que no solo el pueblo judío, sino que todo el mundo alrededor creía que la mayoría de las enfermedades que no entendían, eran producidas por demonios.

Y no podemos pedirles a esas culturas que piensen como nosotros. Es como pedirles que hablen de su cosmología como nosotros la entendemos. Que el sol no se mueve (en el sentido antiguo), sino nuestro planeta y que estamos en medio de un Universo insondable, a distanciada de millones de años luz desde un rincón de la galaxia a otro, un universo plagado de estrellas como nuestro sol, esparcidos como arena en el mar celestial.

Para ellos, nuestra manera de ver el mundo era impensable.

Por eso, en aquel tiempo pre-científico, un mal que no tenía explicación, se les atribuía justamente a demonios.

Una epilepsia, esquizofrenia, trastorno de personalidad, deformaciones físicas, etc.

Pero no solo eso. Alguien que sufría una enfermedad o una posesión se le achacaba el peso de la culpa, pues todos sus males eran causa de su propio pecado. Las personas sufrían además de sus males, la culpa por cargarlos.

El Acusador

El “Satán” también se presenta en la Biblia como el “ACUSADOR” (Zacarías 3:1).

El “satán” representa la imagen del fiscal que se mueve desde la retribución y no desde la Gracia.

Dios le dice: “*¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el Señor—. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal.*” Job 1:8

Pero “El satán” le responde:

“Satanás replicó:

— ¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara!” Job 1:9-11

En otras palabras, “¿Tú crees que existe algún ser humano que de verdad te ame desinteresadamente?”

Según "el satán" el universo se mueve desde la retribución.

Por eso Job ama a Dios (según el satán) y le sirve, porque le va bien.

Sugiere este fiscal, que si a Job le quitan el piso de la prosperidad se vendría abajo su amor por Dios.

El libro gira en torno a la hipótesis del satán, la “teología de la

retribución”. Al que Dios bendice, por interés vive correctamente, pero si Dios deja de bendecirlo no hay razones para adorarlo.

Esa es el razonamiento de la mujer de Lot, que al verlo vencido por tanta desgracia le recrimina:

"Su esposa le reprochó:

— ¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!" (Job 2:9)

Si alguien hace algo bueno debe tener éxito.

Si alguien falla debe fracasar. Esa lógica es la que aparece también en los amigos “sabios” de Job.

Si alguien es integro no puede ni debe sufrir.

Por eso nadie en el libro puede concebir que Job sufra y sea inocente.

Como dijimos, “el satán” es conocido como “El Acusador”.

No entiende a un Dios que se mueve por los códigos de la Gracia.

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.”

Zacarías 3:1

Compárese con Apocalipsis.

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” Apocalipsis 12:10

Por ejemplo, Jesús es crucificado en medio de burlas, y el aparente

silencio del cielo.

De hecho, su muerte en medio de sus contemporáneos se vio como el rotundo fracaso del Galileo.

“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.” Mateo 27:42,43

Nuevamente aparece ese principio retributivo.

Pero Jesús no se movió en esos parámetros, su vida nunca se resumió en la retribución. Sino en el misterio infinito de un amor desinteresado y confiado en su Padre.

De hecho, resucita y no deslumbra al mundo con sus heridas.

No fue con sus enemigos a mostrarle su costado herido.

Porque no usó la resurrección como una evidencia para tapar la boca de sus verdugos.

El Diablo no entiende eso.

Pablo, escribiendo la carta a los Romanos también expresa este ideal de moverse no desde la retribución, sino desde la Gracia, a diferencia de los mecanismos que tiene “el mundo” para hacer justicia.

A la iglesia le dice:

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.” Romanos 12:17

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber” Romanos 12:20 a

En cambio, de los magistrados Romanos (Pablo se refiere al emperador

romano, Nerón, antes de la persecución y a los magistrados Romanos), si bien reconoce que son "servidores" de Dios en el mantenimiento del orden civil, estos efectivamente se manejan desde la retribución.

"Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo." Romanos 13:4

Por lo tanto, todo lo que hemos dicho, resumimos, que según el registro del Nuevo Testamento y los relatos del Antiguo testamento donde específicamente aparece el nombre "Satán", este personaje está vinculado al principio de la Retribución, la negación de la Gracia De Dios.

Además de la triple tentación, donde también es la tentación de los discípulos de Jesús.

Usar el poder para beneficio personal.

Ejercer el abuso de Poder.

Y esto no es nuevo, en el mundo imperial de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Roma, los reyes eran los únicos que se auto denominaban "hijo de los dioses".

Con ese título justificaban el dominio sobre otros pueblos, la esclavitud y la construcción de grandes imperios sobre las espaldas de pueblos más frágiles. En síntesis, la tentación de los reinos y su poder no son nada nuevo.

¿Recuerda la tentación en aquel huerto primero?

Adán y Eva, eran seres humanos en condiciones privilegiadas, pero humanos al fin de cuenta.

Hasta que vino la serpiente y les dijo: "Si comen de este fruto serán como Dios".

La tentación de Adán y Eva, es la misma en la cual cayeron Ramses II, Salmanasar, Nabucodonosor, Ciro, Alejandro Magno, Octavio Augusto, Napoleón, Hitler, Stalin, etc.

Pretender sentirse "divinos" para así justificar su dominio sobre otros seres humanos.

Endemoniados

Lo complejo de pensar que ciertas realidades son producidas por demonios, primero, puede tener el peligro de provocar una espiritualización del tema, el cual puede abordarse desde la ciencia.

Hay personas que por creer que sus problemas son demonios entran en una paranoia terrible, como ya he visto un par de veces, hasta el punto del suicidio.

Hay casos clínicos, de familias que tienen un hijo o hija que comienza a desarrollar un trastorno de personalidad con todo lo que eso conlleva. Convulsiones, voces de su interior, gritos, su personalidad golpeada se quiebra en mil pedazos inconexos y desde ahí emergen retazos de sus rabias, tabúes, deseos reprimidos, violencia, etc.

Aquellos problemas que podrían haberse solucionado con la intervención de una terapia psiquiátrica, psicológica y pastoral terminan a veces de la mano de curas, pastores o chamanes que rechazan las ciencias y van de sesión en sesión intentando "sacar" el demonio.

Pero la ciencia se levanta victoriosa pues casi siempre el paciente que deja los fármacos y entra en estas "liberaciones" termina suicidándose o internado en un centro psiquiátrico ahogado por sus delirios.

Tengo un amigo psiquiatra (Y cristiano) que me explicaba el fenómeno de las "posesiones".

Me explicaba que la mayoría de las veces que alguien viene con ideas de "posesión" esta persona justamente proviene de una familia religiosa, él me contaba que ha visto casos donde aparecen síntomas de "posesión" de rechazo a lo religioso, pero luego de hurgar en la vida del paciente se da cuenta que ha sufrido cosas terribles de mano de personas religiosas de su propia familia o de la comunidad de fe.

Casi siempre son violaciones o abusos de diferente tipo.

¿Por qué es terrible decirle a alguien que está "poseído(a)" sine star seguro de que efectivamente lo sea?

Decirle a alguien -Tienes un demonio- primero es llenarlo de culpas innecesarias, pues quién supuestamente lucha con "demonios" no sólo se siente terrible por sufrir con un "poder desconocido" sino que ahora se le adhiere la culpa por "haber hecho algo para que esa entidad entre" o por "no haber hecho nada para evitar que entre".

¡Es terrible!

Sin negar que pueden haber casos donde el mal realmente se haya entrampado en la persona sin explicación médica, lo mejor es descartar las "capas" de su supuesta causa y ver realmente cuál es la génesis de su sufrimiento, que puede ser, la reacción no resuelta a un trauma, un principio de esquizofrenia, un trastorno de ansiedad o simplemente una sobrecarga de delirios religiosos como excusa para evadir otro tipo de situaciones dolorosas y que pueden llevar a la persona a un estado paranoico.

Los evangelios hablan de realidades espirituales, fuerzas de las cuales las personas no tenían mayor control.

Cuando los evangelios hablan de Jesús liberando a los oprimidos por el diablo, por el mal, quieren enfatizar su misión de compasión con esas personas figuradas en su ser interior.

Él vino a dedicar su vida a ayudar a las personas sufrientes en toda la dimensión de sus dolores y además de esto, confrontando a los que, en su tiempo, eran los únicos autorizados en marginar religiosamente a los seres humanos que vivían estos tormentos.

Cuando Jesús libera a un “endemoniado” y lo re-inserta en la sociedad desde donde lo expulsaron, el mensaje es justamente a esos “sheriff” de la religión que decidían quién estaba y quién no debía estar dentro de la comunidad.

El mensaje para ellos era:

"Lo que su religión impotente no puede hacer, yo lo hago. En mi comunidad a esos seres humanos no se les desecha, se camina con ellos hasta que recuperen su dignidad"

Me explico, estas personas "endemoniadas" eran literalmente expulsadas de su localidad por los “expertos en religión”.

Eran "enajenados" que vagaban ejerciendo a los demás y teniendo conductas severamente autodestructivas.

Jesús viene y los trata como seres humanos, ya no como animales. Luego los reinserta en la misma comunidad que los rechazó.

El acto de liberar les otorga a aquellas personas la dignidad que ya no tenían, sobre todo cuando las vuelve a colocar en la misma comunidad que les había dado la espalda.

Algunos hombres de la ciencia cuando leen estos relatos descartan que estas personas realmente sean personas "poseídas" por el diablo u otro ser maligno.

Pero ese no es el tema de fondo, uno puede no estar de acuerdo con el diagnóstico, pero si de la presencia del dolor y el sufrimiento.

Otros dicen "Jesús es Dios encarnado no puede equivocarse, no podría decir a un epiléptico, aquí hay un demonio cuando no lo había. Si habló del diablo es porque así es".

Estas discusiones son las que en último terminan a uno desviándose del mensaje de fondo en las liberaciones.

Lo que sabemos (doctrinalmente) es que Jesús si bien es la encarnación de Dios, en su identidad divina hubo un "vaciamiento".

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" Filipenses 2:6,7

La ortodoxia cristiana afirma que Jesús es Dios encarnado en un hombre, pero las características psicológicas, sociales y emocionales de su fuero interno son y seguirán siendo un misterio.

Por lo pronto podemos decir que sin negar la encarnación, Jesús

también es "hijo de su época".

Solo un ejemplo. Jesús dijo que la semilla de mostaza es la más pequeña de las semillas.

Un botánico diría que no es así. Hay semillas más pequeñas.

Y así es. Hay más pequeñas.

¿Pero acaso eso Dios no lo sabía?

Nada que ver. Jesús como hombre aprendió de su mundo bajo las enseñanzas que estaban a disposición para la gente de su época.

Jesús liberando

Usted puede o no estar de acuerdo con la presencia de demonios en una persona enferma, pero eso no cambia las repercusiones de su dolor.

A eso vino Jesús, a proclamar el Reino de Dios en actos concretos, no solo en Palabras.

Ayudar a las personas envueltas en desgracias físicas y psicológicas.

Tratarlas con compasión, que no se sientan más culpables de lo que ya estaban, recibirlos en una comunidad que no los viera como escoria sino como seres humanos.

Por eso mi pregunta para los cristianos de hoy.

¿Qué hacemos por las personas que sufren el peso terrible de vivir con angustias terribles, miedos que oprimen, depresión, trastornos obsesivos, trastornos de personalidad, esquizofrenia, autismo, epilepsia, etc?

Es una pregunta difícil, sobre todo considerando que buena parte de las iglesias evangélicas siguen teniendo mentalidad de edad Media. Líderes que hacen sentir culpables a quienes arrastran una depresión o sufren crisis de pánico.

Congregaciones que cuestionan la asistencia de profesionales frente a estos males.

Me pregunto. ¿Usted cree que si esas personas que cuestionan la asistencia a profesionales de la salud mental, experimentarían una diabetes severa o un aneurisma, no irían ver un doctor?

¿Usted cree que si sufre alguno de ellos un infarto, no irían al cardiólogo porque ese acto sería visto como falta de fe?

Entonces, si no tenemos problemas en asistir a un profesional de la salud ¿Por qué tenemos reparos en acudir a un profesional de la salud mental?

Hacer una campaña de liberación como algunos distinguidos evangelistas lo hacen no es algo tan difícil.

En los años 90 y principios del 2000 las liberaciones en las iglesias evangélicas eran pan de cada día, hasta se levantaban ministerios profesionalizados en el tema.

Un escenario, música, un predicador con autoridad, equipos de liberación, litros de aceite para ungimientos, etc.

Lo difícil sería ver las estructuras verdaderamente demoniacas que someten a nuestros países en la violencia y la injusticia y atacarlas de fondo.

Lo difícil sería no solo orar por alguien atormentado, sino amar a esos seres humanos fisurados por el dolor, acompañarles en amor y ayudarles a recuperar su dignidad, humanizando esos ojos que detrás de tanta confusión mental piden ayuda.

Un caso que recuerda la Biblia

El evangelio recuerda una historia, la del endemoniado del pueblo de Gadara (o Gerasa). Marcos 5:1-20

Jesús libera a un hombre enajenado, un ser violento que vivía a las afueras de la ciudad, los demonios le piden irse a los cerdos para luego lanzarse por el barranco.

Y lo que pudo terminar en final feliz, termina dramáticamente.

No sólo el hombre estaba poseído y preso de fuerzas hostiles.

El poblado también está poseído por el interés de las ganancias que traían por criar cerdos.

Esta gente prefería seguir aguantando la violencia del demonio, mientras no le tocaran los cerdos que vendían a las tropas romanas.

Hoy quizás pasa de igual manera.

La riqueza desmedida de nuestra sociedad conlleva a la violencia. En las noticias se ven tantas muertes. Más de la que uno puede soportar, pero en el colectivo al parecer esto ya es normal. Por ejemplo, las riquezas que conlleva el tráfico de drogas destino a los consumidores de EEUU deja en México y centro América una violencia aterradora con miles de muertos al año. Como dicen por aquí "USA pone el dinero, los narcos ponen la droga y nuestros países ponen los muertos".

Todos sabemos que esa violencia es producto de la codicia que conlleva este sucio negocio.

Pero como en Gadara, muchos preferimos aguantar lo inaguantable, pero que nadie toque nuestros cerdos.

Jesús liberó al Gadareno pero no pudo liberar a Gadara.

Hay razonamientos, conductas que llevan a nuestra sociedad a la enajenación. Y eso, es lo realmente demoníaco que necesita ser extirpado para que como seres humanos recuperemos lo que realmente perdimos, nuestra humanidad.

CAPITULO 6. Juan el bautizador

Ese día posiblemente guardó sus herramientas, ordenó el taller que había sido de su Padre y besando a su Madre en la frente partió al sur. En las llanuras del Jordán. A más de 100 Kms. al sureste de Nazaret, estaba Juan el bautista.

Jesús fue a su encuentro.

Juan, según el relato de Lucas 1, pertenece a una familia sacerdotal. El Padre, Zacarías, estando en el Templo, un lugar sagrado y oficiando el culto, es decir una actividad sagrada, en el día que le correspondía hacer sus labores, vino Gabriel, el ángel de Dios y le da la noticia.

Tendrán un hijo.

Zacarías, el hombre de Dios, que realiza el trabajo para Dios no cree a Dios. Pues tanto él como su esposa son ya mayores.

El Ángel lo deja mudo. Producto de su incredulidad.

Es decir, el Evangelio nos va adelantando algo. La incredulidad de aquellos que sirven a Dios, y que al mismo tiempo no creen al mensaje de las Buenas Noticias.

El sacerdote queda mudo, un símbolo que nos anuncia, que en ese lugar "sagrado" sus ministros, ya no tienen nada que decir. Están mudos.

Nace Juan, pero desde un comienzo el evangelio nos dice que se va al desierto, ahí crece (Lc. 1:80).

Tiene que salir del Templo, tiene que cortar la línea sacerdotal de su Padre, para encontrarse con la Voz de Dios.

Lucas con estos relatos nos va diciendo que a Dios se le encuentra fuera del santuario.

"... Vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto"

(Lc. 3:2)

Algunos han sugerido que Juan el bautista tuvo vínculos con las comunidades esenias, pues al igual que él, estas comunidades, al parecer provienen de familias sacerdotales que rompieron vínculos con los líderes Macabeos (Siglo II A.C) marchándose tras los pasos del "Maestro de Justicia".

Se apartaron al desierto (aunque había familias viviendo en Jerusalén).

En el desierto construyeron comunidades donde se caracterizaban por una vida ascética.

Una de sus prácticas eran los lavados de ablución que realizaban como rituales de purificación.

Eran una comunidad fuertemente apocalíptica. Esperaban la llegada del Reino de Dios, donde los ejércitos de la luz batallarían contra las fuerzas de las tinieblas.

En esto Juan el bautista se desmarca de los esenios, porque a diferencia de ellos, el bautismo de Juan es definitivo, no es un baño más entre muchos.

No es en un estanque de aguas quietas, es en un río, para simbolizar ese afluyente vivo que lleva toda la impureza.

Juan constituyó una comunidad de discípulos cuyas ideas eran la convicción firme de que Dios vendría pronto a establecer su reino de manera definitiva.

Bautiza en el desierto, junto al Jordán. Hacerlo aquí es justamente un símbolo que para todo judío tenía una significancia profunda.

Así como Josué, luego de guiar a un pueblo que vagó por el desierto llegan justo frente al río Jordan para entrar a la tierra prometida (Josue 5) así también Juan está bautizando al Pueblo en el mismo lugar, para prepararlo en el acontecimiento definitivo de Dios para con su Pueblo. El bautista en su llamado al pueblo cumple la profecía de Oseas.

“Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón”.
Oseas 2:14

Los está preparando para entrar en ese "Nuevo Israel", pues él está confiado en que la manifestación de Dios es inminente.

Juan vivía, como dijimos, en el desierto, su comida era propia de un asceta, su vestimenta se ceñía a lo estipulado del Antiguo Testamento sobre los que vivían luto (2 Samuel 3:31; 2 Reyes 19:1,2).

Para muchos fue un loco excéntrico que se apartó del mundo y desde su retiro se lanzó contra todos. (Mt 11:18)

Juan no le debía favores a nadie y se paró frente a todos anunciando la ira inminente de Jehová.

El bautista buscaba la "conversión" del pueblo, prepararlos para el día de la llegada de Dios.

Es interesante notar el contenido de las denuncias de Juan.

Mientras Mateo pone a los Fariseos y Saduceos como destinatarios de las duras palabras del profeta, "generación de Víboras" (Mc.3:7).

Lucas pone como destinatarios a todo el pueblo que viene a ver al bautista.

¡Hagan frutos que demuestren arrepentimiento!

(Lc. 3:8)

Y luego viene con una declaración que sin duda pone al profeta en el ojo del huracán.

"No se excusen diciendo tenemos a Abraham por Padre, porque les digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras"

(Lc.3:8)

Juan está de manera desesperada despertando a un pueblo dormido, les está gritando sobre lo que viene, como un centinela sobre las almenas de la muralla. Él ve lo que viene, el inminente juicio de Dios.

Juicio, donde según el profeta, no tendrá ningún peso el haber nacido

de Madre judía. Sino actos concretos de arrepentimiento.

Y el pueblo pregunta cuales son esos actos de arrepentimiento que necesitan realizar.

Y la respuesta es interesante.

"-El que tiene dos camisas debe compartir con el que no tiene ninguna -les contestó Juan, -y el que tiene comida debe hacer lo mismo-.

Llegaron también unos recaudadores de impuestos para que los bautizara.

—Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? —le preguntaron.

—No cobren más de lo debido —les respondió.

—Y nosotros, ¿qué debemos hacer? —le preguntaron unos soldados.

—No extorsionen a nadie ni hagan denuncias falsas; más bien confórmense con lo que les pagan"

Lucas 3:11-14

En el pueblo hebreo existe un término, "Tzedaká", que se traduce como Justicia.

Para el cristianismo occidental, el término "Justicia" nos remite a Los Reformadores protestantes del siglo XVI, que, leyendo las cartas de Pablo, sobretodo la carta a los Romanos, interpretaron la "Justicia" de Dios, como el acto donde Dios "declara" inocente por el sacrificio de su Hijo, a quienes en el fondo no son inocentes.

Y sin querer se redujo la idea de Justicia a la imagen de un tribunal, donde aparte de hacernos libre de la Culpa, el término como tal huye

al campo de lo especulativo (O si quiere llamarlo mejor, espiritual). Y así fue donde hasta hoy, un sector de la iglesia, lee Romanos desde la teología especulativa, quitándole al término "Tzedaká" toda su riqueza. Sus implicaciones también sociales, económicas y políticas que se perdieron en las "relecturas" que desde hace algunos siglos dogmatizamos.

Pero Tzedaká, para los hebreos era literalmente "El Poder de Dios para salvar (Rom. 1:16) liberar, proteger, tenderle una mano a quienes estaban hundidos en la opresión"

Justicia tiene que ver con el acto de Dios de liberar, integralmente, al ser humano que se haya en una situación inhumana.

Como fue en Egipto.

Como fue a través de los Jueces de Israel. Y efectivamente este libro es uno de los libros de la Biblia que más habla de la Justicia de Dios, que libera a su pueblo cuando este está completamente sin salida.

También cabe mencionar, que cuando la Biblia habla de Dios ejecutando su Justicia, es un sinónimo de reinar.

La justicia de Dios hacia los oprimidos es el acto donde Dios reina con benevolencia para salvar a los que le necesitan.

Un ejemplo es el salmo 72, donde se habla del rey ideal, el Rey justo, que reina con justicia, sobre todo con los más desvalidos.

*"Oh Dios, otorga tu justicia al rey,
tu rectitud al príncipe heredero.
Así juzgará con rectitud a tu pueblo
y hará justicia a tus pobres.
Brindarán los montes *bienestar al pueblo,
y fruto de justicia las colinas.
El rey hará justicia a los pobres del pueblo
y salvará a los necesitados;
¡él aplastará a los opresores!" Salmos 72:1-4*

"Él librará al indigente que pide auxilio,
y al pobre que no tiene quien lo ayude.
Se compadecerá del desvalido y del necesitado,
y a los menesterosos les salvará la vida.
Los librará de la opresión y la violencia,
porque considera valiosa su vida." Salmos 72:12-14

Por eso, el arrepentimiento en el contexto de las palabras de Juan, no es un mero compungimiento, lejos de eso, es realizar actos de justicia. Ejercer aquella solidaridad que va en ayuda del otro, para tenderle una mano, mayor aún a quienes en el contexto de Judea y galilea de su tiempo les eran pisoteados sus derechos.

Juan, así como Jesús, sabía que la población de indigentes crecía. Dar una prenda de ropa a alguien que no tiene, cobra sentido en el mundo antiguo, cuando las prendas no eran fabricadas industrialmente como hoy. Y un pobre, podría aspirar a lo más, a tener dos prendas para el año. Una para la temporada cálida y otras más abrigada para el frío.

Compartir comida con el hambriento. Como ya venimos explicando, los cordones de pobreza eran grandes en aquel tiempo.

Y mucha de esta miseria, era un trabajo en conjunto entre las autoridades que imponían dinero o especias a los agricultores que no podían pagar y aquellos que hacían el trabajo sucio, los recaudadores, quienes en nombre de las autoridades cobraban, muchas veces, más de lo que era legal, para así sacar su tajada.

Juan ve como se estructura este sistema perverso en contra de los más pobres, por eso a los recaudadores les exige que sean honestos y que no se aprovechen de sus hermanos más necesitados.

Así también con los soldados "herodianos".

No participen de falsos testimonios, no extorsionen y no usen su autoridad para incrementar ganancias sucias.

Juan, el profeta que levantó su voz en alto y enunció a soldados, cobradores de impuestos, fariseos, saduceos-sacerdotes, a Herodes Antipas, por estar en una relación adúltera con la mujer de su hermano (Mt. 14:3,4).

Denunció al pueblo en general.

Viene uno detrás de mi

El Juicio de Dios es inminente para Juan, y quién será el instrumento

que traerá el Juicio, será "El que viene detrás de Mí", El que bautiza con el Espíritu Santo y con el fuego del juicio, para tomar toda la maleza que no sirve y echarla al fuego de la destrucción.

Para la mentalidad de Juan, este Mesías venía con una sola misión, el Juicio de Dios. Juan usa una imagen sacada de la agricultura, del que viene con la hoz en su mano a tomar el trigo y lanzar al fuego (juicio) la basura que no sirve.

"Tiene la hoz en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará" (Lc. 3:17)

Juan predica el arrepentimiento en la clave del juicio e Ira.

Juan termina en la cárcel enterándose que su radicalidad no provocó grandes cambios como pensaba que ocurrirían.

Y para más confusión, Jesús de Nazaret, a quien, según los evangelios lo reconoce como el Mesías esperado, no hace nada de lo que Juan decía que haría...

Jesús al igual que Juan predica el "arrepentimiento" (Arrepentimiento puede significar muchas cosas, pero intentando hacernos entender hoy, podría parecerse a la idea de REORIENTAR LA VIDA), pero a diferencia del bautista, la predicación de Jesús no descansaba en la ira inminente de un Dios justiciero, sino en la Misericordia de un Dios que está comenzando a Reinar-Hacer justicia, sobre la vida de muchos desdichados.

¿Qué es el Reino de Dios?

Jesús lo enseñó con parábolas, que podrían resumirse en:

"Una sociedad alternativa, inclusiva, de personas viven en su seno los valores de ese reino de Justicia. Una comunidad de personas que se cuidan y quieren que ese amor vivido en comunidad no se agote en ellos, sino que se proyecta al mundo".

Jesús enseñó no solo con palabras el Reino de Dios, sino a través de sanidades y liberaciones.

"Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente." Mateo 4:23

Todos los actos milagrosos de Jesús estaban en virtud de luchar contra el sufrimiento humano. Esa es otra pista para entender el Reino de Dios.

El Reinado de Dios, se para frente al sufrimiento humano en todas sus dimensiones, para luchar contra él.

Porque el mundo en el que vivieron Juan y Jesús, el pecado no estaba ligado tanto con la culpa (Eso viene posterior en la iglesia, desde Agustín, siglo IV) sino con el sufrimiento Humano.

El sufrimiento en todas sus dimensiones, tanto física como mental se concebía como resultado del pecado.

Por eso, que en el contexto del primer siglo cuando de Jesús se dice

que es "Cordero de Dios que quita el pecado del Mundo" (Juan 1:29)
Puede entenderse en el sentido que muchos hoy lo entienden, con la visión "sacrificial expiatoria", que Jesús es el que carga la culpa de los hombres para que ellos sean declarados inocentes.

O en el sentido humano, que Jesús es el Cordero de Dios, que da su vida luchando contra las consecuencias del pecado en la humanidad, que es el sufrimiento en todas sus dimensiones, física, mental, espiritual, social, etc.

En este sentido, con los actos de Jesús a diferencia de lo que esperaba Juan, uno también podría preguntarse.

¿Qué desea Dios?

¿Satisfacer su persona ofendida por nuestras faltas a través de un juicio violento?

¿O extender su mano llena de "Justicia" sobre los esclavos del pecado, del sufrimiento, de las condiciones inhumanas?

Y es en Jesús, que vemos alguien que lucha contra el pecado, pero no desde la imagen de la "satisfacción de un ser enfadado con el hombre" con sacrificios, culpa, privaciones, prohibicionismos, penitencias ...

Jesús luchó contra el sufrimiento humano, trayendo dignidad y alivio a los más golpeados por males y desastres.

En la cárcel, desconcertado, por ver que Jesús no "golpea" la mesa

con fuerza contra los pecadores, Juan, el profeta del juicio y del pecado, envía emisarios donde Jesús a preguntarle si realmente Jesús era el Mesías esperado. (Lucas 7:18-20)

Jesús no le contesta con un si o un no. Le dice a los enviados por el bautista que escuchen y vean lo que Jesús ha venido a hacer.

"Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio..." (Lc 7:22)

El Reino de Dios para Jesús, es la participación activa de Dios haciendo de este mundo un mundo más digno para aquellos que no encontraban espacios en él.

El estilo de vida y la propuesta de Jesús desorientó a Juan.

Juan fue un profeta de Dios.

Una antorcha que se quemó entregando su vida (Jn. 5:35).

Aun a pesar de moverse en el paradigma del dios de la ira.

De apartarse de todo y de todos, de vivir como si fuera un "luto" constante, haciendo ayunos y privándose de lo necesario para la existencia.

Jesús, aunque fue cercano a Juan, se distanció de él.

También tuvo confrontamientos con el poder religioso de su tiempo, pero su mensaje principal no giraba alrededor de prácticas religiosas extravagantes, de sacrificios constantes y el temor latente de un Dios airado con la humanidad.

Jesús le llamó a ese "Dios distante", Padre.

"Abba", que, en arameo, es como el balbuceo de un niño que con cariño le dice a su Padre, "papito".

Y fue ese mensaje, de ese Padre amoroso, que en Jesús levantaba paralíticos, devolvía la vista a los ciegos, liberaba de la oscuridad a quienes vivían atormentados, resucitaba muertos y recibía a los que nadie recibe. Ese mensaje, no el de sacrificios y juicios, cambió el mundo y seguirá transformando las vidas de otros, que tocados por el "Galileo", en su nombre desearán seguir tocando un mundo que sufre y que se mantiene a distancia de ese Dios amoroso, justamente por ver en aquel Dios, el juez implacable que trae la ira inminente.

CAPÍTULO 7. Felices ustedes los últimos

El bautismo de Juan fue frente a la "tierra prometida", en el Jordán, como Josué, preparándose para entrar a ese nuevo tiempo donde Dios renovarían Israel y sería verdaderamente ese pueblo fiel a Dios.

El evangelio de Juan relata la estadía de Jesús en el Jordán por un tiempo (Juan 4:1,2).

Pero toma una decisión, se separa del bautista y parte a los poblados Galileos. Ahora la gente ya no necesita ir al Jordán para prepararse a entrar al "Reino de Dios".

Pues el Reino de Dios ya está en medio de su gente.

"Arrepiéntanse, porque el reino de Dios se ha acercado" (Mt.4:17)

El evangelio de Mateo nos va mostrando el itinerario antes de llegar al "Monte".

Sus primeros discípulos son 4 hermanos.

Andrés y Simón, los dos son posiblemente nombres que provienen del helenismo, Andros: Varonil. Simós: Nariz chata.

(También muchos sostienen que el nombre Simón viene del hebreo "Escuchar".)

Luego están los hermanos hijos de Zebedeo.

Juan y Jacobo, que son nombres propiamente judíos.

Quizás la intención literaria de Mateo, es sugerirnos, que, desde un comienzo, la iglesia fue una comunidad de personas de diferentes contextos.

Como ya dijimos, la comunidad de Mateo es una iglesia conformada por personas de diferentes contextos culturales, cosa que para las sinagogas era mal visto.

Estos son los primeros discípulos del maestro.

Dos hermanos con nombres griegos y dos hermanos con nombres judíos.

Estos últimos, los hijos de Zebedeo, que dejan a su Padre.

Esto es sin duda también un gesto literario de Mateo para mostrarnos que Juan y Jacobo para ser parte de la comunidad de Jesús, tienen que desvincularse del "Padre" judío, símbolo de la estructura patriarcal.

Estos hermanos literalmente tomaron la sentencia de Jesús de "Dejar Padre y Madre" (Mt. 10:37) para embarcarse en una nueva forma de entender lo que es una familia.

"Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" Mateo 4:23

Mateo dos veces presenta este sumario.

Aquí y en 9:35.

En esto Mateo resume la obra de Jesús.

El Reino de Dios, que no es un "Reino en las nubes" ni una "Jurisdicción en un lugar determinado", sino la acción de Dios reinando y haciendo justicia en medio del pueblo.

Mateo lo resume en:

Enseñanza en las sinagogas
Proclamación de la buena noticia del Reino
Y acciones concretas. "Sanar toda enfermedad y dolencia".

Luego detalla qué tipo de dolencias.

La palabra para "tormento" del versículo 24, es la palabra griega "basánois", que significa "angustia", "tormento", "tortura".

El libro apócrifo (o deuterocanónico) 4 de Macabeos la usa 36 veces, cuando el rey seléucida Antíoco Epifanes tortura al anciano, sus 7 hijos y a su esposa, presionando a que desistan de ser fieles a Dios.

Por eso, algunos sugieren, que, así como la opresión de gobiernos como el de Antíoco ejercía "tormentos" a la población judía, ahora en el nuevo escenario, donde Roma aplasta con su poder y su títere Antipas se aprovecha de las circunstancias. Ese escenario era propicio para la aparición de personas con enfermedades mentales severas.

Y sin negar la experiencia de entidades diabólicas, también es pertinente aclarar, que, en el mundo antiguo, cuando una dolencia, una enfermedad no tenía mayor explicación y en estos casos, golpeaba fuertemente la identidad de las personas, la explicación que tenían a su disposición era justamente la posesión de espíritus externos malévolos.

Sigue la lista de enfermos con Endemoniados.

Lunáticos (En la antigüedad así le decían a los que sufrían epilepsia).

Y parálíticos.

Jesús fue un senador.

No solo fue un maestro o un profeta, sino efectivamente alguien que se dedicaba a sanar personas.

Aun para los más serios historiadores que no son creyentes y se acercan al texto bíblico, aseguran que efectivamente Jesús era un "Taumaturgo".

Un hombre dedicado a "curar" el dolor de la gente.

Si hubiese sido solo un predicador de lindas verdades, la gente de Galilea, con esa pésima calidad de vida que cargaban, no le hubieran tomado ni una pizca de atención a su mensaje.

Por eso la gente lo seguía, no porque Jesús se enfrascara en las grandes discusiones teológicas, sino porque frente a los problemas concretos de las personas, Jesús tenía una respuesta concreta.

“Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. Marcos 1:22

El Reino de Dios ha llegado, y Jesús le doblega la mano al sufrimiento. Sufrimiento que era doble para las personas de su tiempo, y esto por causa de sus creencias. Pues no solo soportaban una enfermedad física o mental, sino también el rechazo y la marginación de la “doctrina” de su tiempo que responsabilizaba a estos desdichados de sus propias tragedias.

Dice el evangelio de Mateo que vienen personas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán para ver a Jesús.

Su fama comienza a crecer y su nombre comienza a ser escuchado en las aldeas pobres.

Una esperanza para tanta gente sin salida.

Vienen al Maestro porque ya no tienen a quién más acudir.

Esperan un milagro, porque el peso de su dolor les ha convencido que ya nada bueno pueden esperar de la vida.

Estas personas provenientes de estas zonas geográficas, les hacen recordar al lector judío, las dimensiones geográficas que tuvo el Reino de David.

Jesús, es el "Hijo de David", es el "Netzer", el retoño de la familia de Real.

Pero también es el Nuevo Moisés.

Sube "Al Monte".

Los pueblos antiguos tenían la costumbre de considerar los montes como lugares sagrados.

En Mateo aparece otras dos veces el "Monte" además de esta.

El monte de la Transfiguración (Mt. 17:1)

El Monte donde el Jesús resucitado les encomienda la Misión (Mt.28:16)

Aquí, el escritor no habla de "Un Monte", sino "El monte".

El Monte desde donde Jesús convoca a la multitud está lleno de simbolismo. Evoca a Moisés en el Monte Sinaí.

¡Este es el nuevo Sinaí!

Pero a diferencia del encuentro entre Moisés y Yahveh, donde se delimitaron barreras para evitar que el pueblo se acercara al Monte (Exodo 19:12).

Ahora, en Jesús, Dios levanta todas las "barreras" y todos pueden acceder a escuchar y ver lo que en el Sinaí solo pudo ver y oír Moisés.

La felicidad del Reino

El primer sermón de Jesús que registra Mateo comienza con un llamado.

"Bienaventurados", del griego "makarios", que significa felices, dichosos, alegres.

Hoy está tan polarizado la idea de la felicidad en medio de las iglesias cristianas.

Por un lado, están aquellos amigos que por su teología, ven al hombre tan traspasado absolutamente por el mal.

En deuda con Dios, que el solo hecho de pretender "ser feliz" es ya una alarma inquietante.

“Ser feliz” es casi una ofensa, un sacrilegio.

Pues el propósito último es “adorar a Dios”.

De manera implícita lo que se comunica con esta filosofía, es que el hombre pecador no tiene derecho a nada.

Por otro lado, están los mensajes motivacionales actuales, que solo se reducen a una suerte de individualismo asolapado.

Al parecer esta versión evangélica del “American Way” ha colonizado muchas iglesias y púlpitos.

"Buscar tus sueños" "Estás destinado a ser triunfador" "Eres hijo del Rey, así que como príncipe debes vivir".

Sin duda, cada quién tiene su opinión en cuanto a lo que piensa que Dios quiere para su vida. Su opinión depende en gran medida de sus creencias y convicciones.

Pues bien, las Bienaventuranzas son efectivamente la propuesta de Jesús para que vivamos una vida exitosa.

Las Bienaventuranzas

En las bienaventuranzas tenemos el llamado de Jesús a ser felices, pero no cualquier felicidad.

Hoy, en medio de una cultura que vive la dictadura de "experiencias embriagantes", es muy difícil aprender a vivir con sentido en medio de las frustraciones.

Jesús no es un ingenuo, él sabe que en la vida "encontraremos aflicción" (Juan 16:33).

Por eso, las bienaventuranzas, son la propuesta de Jesús para que aprendamos a entender qué significa la alegría, aún en medio del dolor.

Las bienaventuranzas en Mateo, señalan primeramente situaciones de desventura. La pobreza, El llanto, la mansedumbre del pobre que se le arrebató la tierra, el hambre y sed por ver manifestarse la justicia (En un pueblo donde no se veía por ningún lado).

Las cuatro primeras bienaventuranzas evocan el Salmo 37 e Isaías 61. Hablan del "pobre" o "manso", en hebreo es "anawim", que significa literalmente alguien que vive encorvado.

Puede significar literalmente aquel que está encorvado porque vive "aplastado" por la opresión de poderosos que le quitaron todo, como en el salmo 37.

Pero también puede significar los "encorvados" que se han humillado ante Dios y desean ser obedientes a sus mandamientos. (Salmos 25:9, 34:2)

También evocan las palabras de Isaías 61.

La llegada del Mesías que traería consolación a un pueblo que ha sufrido en demasía el dolor de las conquistas, deportaciones, esclavitud, humillaciones y persecuciones constantes de pueblos extranjeros.

“...A ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.” Isaías 61:3,4

La felicidad de las bienaventuranzas tampoco son un llamado individualista a vivir una felicidad personal.

Para Jesús, aquello a lo que él le llama “dicha” se vive en comunidad.

Las bienaventuranzas también son una felicidad que se vive cuando me dedico a trabajar por la felicidad del otro. Buscar la paz en medio del odio y la violencia, tener intenciones nobles y actos misericordiosos concretos para con los que sufren.

Ya en el A.T Dios estima de manera especial a los pobres, clasificados en tres clases, Viudas, Huérfanos y Extranjeros.

“Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos. Así mismo debes tú mostrar amor por los extranjeros, porque también tú fuiste extranjero en Egipto”.

Deuteronomio 10:18,19.

En esa línea, la felicidad de las bienaventuranzas es profundamente espiritual, pero no se centra en en actos religiosos.

Es una felicidad que poco tiene que ver con cultos, teología, edificios sagrados y doctrinas.

Sin desmerecer estas acciones que cuando se realizan con un corazón sintonizado con el evangelio producen una honda satisfacción.

Pero Jesús sabe, porque lo vivió en su contexto, que el mundo está lleno de religión, y que esta muchas veces ha servido para hacer al hombre más desdichado, que ha sido usada para separar y marginar. Por eso nos hace volver a la médula del asunto, la felicidad de Dios, que viene justamente como resultado de una vida sostenida con Esperanza en medio del dolor y que se articula en actos profundamente humanos para con el prójimo.

Ustedes los últimos

A diferencia de Lucas, que dice simplemente "Bienaventurados ustedes los pobres", está la adición "en espíritu".

Mucho se ha hablado si Mateo quería suavizar las sentencias de Jesús y así no parecer tan radical.

También están quienes relacionan a estos pobres con los que reconocen su total "incapacidad" espiritual para salvarse y así depender absolutamente de Dios.

Vuelvo una vez más al entorno Galileo.

Lejos de las conclusiones filosóficas o de las especulaciones religiosas.

Les invito a caminar conmigo con los ojos de Jesús.

Vamos a Naín, en la baja Galilea, otro poblado pobre como Nazaret.

Esta escena que les voy a relatar posiblemente eran más comunes de lo que uno piensa.

Una familia de campesinos galileos que tenía una tierra pequeña donde cultivaban maíz y mijo, les fue mal en las cosechas esta temporada.

A penas pudieron recoger grano para sobrevivir el invierno, pero se acercan los recaudadores de impuestos desde Séforis y se llevan todo.

Estas familias literalmente se quedan sin comer.

Desesperados, el Padre pide un préstamo.

- ¿Qué tienes para ofrecer?- le dice el recaudador.

-El puñado de tierra que me queda, pero no se lleve el grano, por favor-

Ahora han perdido sus tierras, apelan a los jueces, cuyos magistrados estaban en Séforis.

Pero la justicia está comprada.

Los mismos jueces son administradores de las tierras.

La corrupción es invencible.

A esta familia no les queda nada.

Uno de los hijos movido por la impotencia se une a grupos de bandoleros que se apiñan en las cuevas de Arbela.

Un motín cerca de los caminos es frustrado y los soldados herodianos acaban con los rebeldes.

Las noticias llegan rápido, junto a los cuerpos de los jóvenes para ser sepultados.

Este Padre desconsolado, sintiéndose absolutamente impotente para hacer algo por salvar a su familia, un día no puede levantarse, el dolor emocional ha calado hasta las profundidades de su sistema nervioso. Quedó parálítico.

Ahora sabemos que muchas dolencias psicosomáticas pueden producir parálisis, ceguera, pérdida de la memoria, sordera, psoriasis (que en la antigüedad era también una forma de lepra), enajenación, locura.

Ahora, su mujer queda sola con su hija y un niño pequeño.

Su esposo tullido en cama, es como si hubiese muerto en vida.

Las lluvias no llegan, ahora no alcanza ni para vivir, ni pagar el derecho a usar el suelo.

Vienen nuevamente los cobradores de impuestos desde Séforis, con soldados herodianos de escolta.

No hubo una buena cosecha.

El suelo fue indiferente al dolor de esta familia.

No queda otra salida.

En Séforis o Tiberíades necesitan esclavos, sobretodo jovencitos o jovencitas, les sugiere el recaudador.

Deciden vender a su hija para subsistir.

El dolor es insoportable, el bandidaje es gigantesco.

El hombre sigue tullido.

La mujer no puede trabajar sola la tierra.

Y un pensamiento terrible pasa por su mente, tiene un hijo pequeño, y en una sociedad donde las mujeres no pueden trabajar como los varones, una de las pocas posibilidades que queda, es pedir perdón al cielo y dedicarse al comercio sexual.

El hambre es brutal.

El dolor clava hasta lo profundo del espíritu.

Es sobrevivir o morir.

En ese contexto las bienaventuranzas son un grito.

Un grito que nace desde el corazón de Jesús.

A esas familias que se quedaron sin comer, sin tierra, sin nada, literalmente en la calle.

Jesús les dice "Bienaventurados ustedes los pobres".

El término en griego para "pobre" es "ptojoi", que significa literalmente "indigente".

Ya dijimos que Mateo agrega pobres "en espíritu".

¿Como entenderlo?

En la cultura griega, el espíritu básicamente tiene que ver con el intelecto, la inteligencia.

Pero en hebreo, "espíritu" es el aliento de vida, el sustrato último del ser, es fuerza vital.

Bienaventurados los "Pobres en espíritu" podría significar dos cosas.

La primera.

frente a la injusticia terrible que vivían los poblados Galileos, "En espíritu" podría significar, *aquellos que la pobreza les ha afectado hasta el fondo de su ser.*

Completa sería así: *"Bienaventurados ustedes los pobres que no tienen nada, porque tienen a Dios como rey".*

Es una manera de decir, Dios no se ha olvidado de ustedes.

Aunque sean olvidados por los gobiernos, desplazados por los poderosos, estrujados por los ambiciosos, a ustedes Dios los defiende.

La otra manera de ver el texto, es ver "espíritu" como el lugar desde donde nace la cualidad.

Por ejemplo, Jesús dijo:

"Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29)

El corazón para el judío es el asiento de la voluntad. Por eso, un acto de corazón, se refiera a una orientación de vida.

"Ser humilde de corazón", sería aquel que ha decidido vivir un estilo de vida orientado por la humildad.

En este otro sentido, ser "Pobres en espíritu", se refiere a aquellos que desde el fondo de su ser han renunciado a ser "alguien", que desde el fondo de su ser han querido solidarizar con los que "no son nada".

Vuelvo a insistir.

Estas bienaventuranzas son para vivirlas en comunidad.

Se escucharon desde una comunidad para vivirlas como gestos de seguimiento a Jesús.

Por ejemplo, ¿Cómo podríamos también nosotros, que no siendo indigentes ser pobres en espíritu?

El mismo sermón del monte orienta a la comunidad para que vivan ese estilo de vida donde aclaro, no es la "miseria" que Dios bendice, sino la "humildad" y solidaridad con los pobres.

La renuncia al egoísmo y la avaricia.

Mateo 6:19-34 contiene el resumen de cómo optar por una vida sencilla (Como Jesús vivió) y en solidaridad con los que no tienen nada.

No acumulen tesoro en la tierra. Mateo 6:19-21

Según Jesús las riquezas tienden a ahogar el corazón y limitarlo solo a "tener más" (Donde está tu tesoro ahí estará tu corazón).

Como cuenta una historia del Titanic. Un hombre tenía lingotes de oro, saltó a uno de los botes, pero cayó mal y se sumergió en el agua.

Ya dentro del agua se dio cuenta que no podía salir a flote, porque en sus brazos llevaba los lingotes.

¿Quién tenía a quién?

De eso se trata. Cuando vives en pos de tener más. La pregunta de fondo es ¿Quién tiene a quién?

¿Ojo bondadoso u Ojo maligno? Mateo 6:22,23

La imagen de "Ojo bondadoso" es un semitismo (Término de la cultura semita) que habla de aquellos que ayudan a la gente pobre.

*"El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente. "
Proverbios 22:9*

A diferencia del "ojo bondadoso", el "ojo maligno" es aquel que se niega a ayudar a los demás, por lo tanto vive en tinieblas.

Dios o Mammona Mateo 22:24

La palabra "Mammona" viene del arameo y significa "lo que da seguridad".

Eran monedas de mucho valor, de oro o de plata, que usaban exclusivamente los ricos, y con ellas podían acumular "riquezas".

Es como si Jesús nos dijera, que las riquezas tienen un poder tan grande sobre nuestras vidas, que al final nos exigirán fidelidad absoluta, como si fuera un dios.

Qué agudeza la de Jesús, increíblemente contingente para hoy en día. Donde vivimos en un escenario desalentador, de la mano de un sistema económico que al parecer ha traído comodidades al hombre de hoy, pero también un consumo desmedido e ilimitado, que ha traído una sobre explotación de los recursos naturales, una aniquilación masiva y sistemática de la flora y fauna, y la cada vez más creciente cultura de la indolencia.

Indolencia a las generaciones futuras.

Indolencia con los miles de refugiados que tras una alambrada esperan recuperar algo parecido a un hogar.

Esa es la cultura en la que vivimos, donde el dinero es el dios supremo.

A diferencia de las iglesias que se abren los Domingos, los nuevos santuarios a "Mammona" están abiertos toda la semana y uno puede encontrar esos grandes santuarios en casi todas las ciudades.

Este es el mundo en el que vivimos.

Donde líderes mundiales pueden juntarse para salvar un banco.

Pero nadie dice nada para salvar, por ejemplo, la selva amazónica, el gran pulmón que tenemos en la tierra, tierra fecunda y selvática que está quedando como desierto.

No se afanen por la comida, el vestido y la bebida Mateo 6:25-34

Suena idílico.

Les presento esta escena.

Un Padre de familia, un día deja de trabajar. Siente que Dios lo llamó. Deja de cumplir con sus obligaciones económicas y se dedica a "orar" buscando al Señor.

Viene fin de mes y sus hijos no tienen lo básico para vivir.

Están a punto de perder su casa.

La hipotecan, su esposa en la desesperación toma a los niños y se separa del hombre que ha "perdido la razón".

Luego el desdichado, sin casa, sin trabajo, sin un techo y un plato de comida le reclama a Dios y le dice: -Tú dijiste, que no debiera preocuparme por el día de mañana, que buscara tu reino-.

He conocido algunos que han hecho cosas similares y el final siempre es el mismo, desconcierto, frustración, familias heridas, hijos que no quieren saber nada con el evangelio y mientras los Padres oran en el templo, sus hijos andan zapatos rotos y comiendo "pan duro".

No entendieron nada, reitero. Si alguien se lanza solo a vivir estos valores no llegará ni a la esquina. Son valores para vivirlos en comunidad.

Donde lo poco que yo tengo, más lo poco que otro tiene, o compartimos para que a nadie le falte nada.

En ese tipo de comunidad, la ansiedad por el día de mañana no tiene cabida, porque no es uno solo luchando contra el infortunio. Sino toda una familia conformada por gente que se quiere y busca el bien de todos.

Además... por si no lo notaron.

Jesús dijo "vean las aves del cielo que no plantan, ni siegan, ni hilan" Eso no significa que las aves del cielo pasan sus días de barriga al sol. Las aves trabajan, pero sin ansiedad, no la conocen.

Trabajar, vivir velando por el otro mientras que los otros velan por mi, y descansar en Dios.

Bienaventurados ustedes los que lloran. Este llanto es un dolor profundo, movido por la injusticia. Dios los consolará (Isaías 61:3)

Bienaventurados los mansos, del hebreo "Anawim" (literalmente, encorvados) por aquellos que los han pisoteado y dejado sin nada, porque ustedes volverán a recuperar lo que han perdido (Salmo 37: 34)

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Esa justicia del reino, la "tzedaqá". (Justicia como acto de liberación y

solidaridad).

Luego sigue su grito del fondo de sus entrañas.

Pero ahora mencionando ya no situaciones de dolor, sino actos solidarios.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia"

Esto no tiene que ver con deseos bondadosos por los más desvalidos, sino actos concretos.

Ayuda concreta para los más vulnerables.

"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

El "Shalom", término hebreo que puede traducirse como Paz.

No solo habla de la paz emocional o el cese de guerra, en el fondo el "Shalom" es un bienestar integral.

Trabajar por el Shalom de Dios, es buscar el bienestar integral de los demás.

Y aquellos que dedican su vida a hacer eso, pueden con propiedad orar y decir "Padre nuestro" (Mt. 6:9), porque a ellos Dios los considera verdaderamente hijos.

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios"

Esta bienaventuranza hace recordar el salmo 24:3,4.

-¿Quién subirá al monte santo?- dice el salmo.

El limpio de manos (De acciones íntegras) y puro de corazón.

El corazón para la cultura hebrea es el asiento de la voluntad, por eso decir "limpio de corazón" siempre va unido a actos concretos.

Son los que hacen el bien, porque tienen las motivaciones correctas.

Limpio de corazón es aquel que siempre se pregunta ¿Por qué hago lo que hago?

Como ya dijimos, justicia para la vertiente judía, es proceder de manera justa con el otro. Es también el gesto liberador de Dios de sacar de las condiciones miserables a quienes por sus fuerzas no podían.

En esa línea Jesús sigue diciendo.

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque ellos tienen a Dios como rey (De ellos es el Reino de los cielos)"

Cuando pienso en esta bienaventuranza, me remonto a un episodio que Marcos relata.

Jesús entra a la sinagoga de Cafarnaúm, siendo día de reposo y toma a un hombre que tenía su "mano seca" (Mr. 3:1-6).

Pregunta a los presentes ¿está permitido hacer el bien o el mal en el día sagrado? ¿Salvar la vida o quitarla?...

Jesús se enfada ante el silencio de los hombres alrededor y jugándose su reputación y hasta la vida, sana al lisiado.

Dice Marcos, que desde ahí tramaron los Fariseos y herodianos para matarlo.

Increíble, dos partidos irreconciliables, ahora se ponen de acuerdo porque encontraron un "mejor chivo expiatorio".

Jesús realizó un acto de justicia, ayudando a un hombre que estaba incapacitado físicamente.

Pero ayudar a ese hombre en esas circunstancias era peligroso. Jesús se jugó la vida.

Y termina Jesús diciendo.

"Bienaventurados cuando por mi causa digan contra ustedes toda clase de males, mintiendo... así trataron también a los profetas"

En otras palabras, una comunidad que ayuda de manera concreta a los marginados, que trabaja en la construcción del "Shalom".

Que es movida por las intenciones correctas y se pone del lado de los más frágiles para promover la "justicia" solidaria.

Una comunidad así, sin duda, tarde o temprano será una molestia para los intereses de algunos.

Jesús llega a decir, que una comunidad así, son literalmente profetas del Reino de Dios en medio de este mundo.

CAPÍTULO 8. No te metas con la chusma.

“No te metas con la Chusma”

Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos. «Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos.

Cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a sus discípulos:

—¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?

Al oír esto, Jesús les contestó:

—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos.

Pero id y aprended lo que significa: “Lo que quiero es misericordia y no sacrificios.” Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.

Mateo 9:9-12

Como ya dijimos, a unos 5 km de Nazaret estaba Séforis, que junto a Tiberíades eran las únicas capitales urbanizadas de toda Galilea. Comparado con Cesarea del Mar, donde vivían los prefectos Romanos que albergaban 20.000 habitantes, estas ciudades eran pequeñas, eran pequeños centros urbanos.

Los ricos de estas ciudades eran en su mayoría terratenientes que vivían de lo producido en las tierras campesinas de Galileas. Tierras que adquirieron extorsionando a muchas familias.

Ahí se asentaban también las tropas Herodianas, encargadas de resguardar “el orden”.

El mensaje hacia los campesinos de alrededor era el siguiente: “Ustedes cumplan con sus impuestos y nosotros les protegeremos de cualquier amenaza”.

Jesús era carpintero, en griego "teknón", en el fondo es un artesano, que no solo trabaja la madera, sino también la piedra, el cuero y otros materiales. Algunos entusiastas promotores de la teología de la prosperidad dibujan a Jesús con la imagen de un rabino rico, pero es absolutamente imposible esa imagen.

Al contrario, para la cultura grecorromana, ubicada en la cuenca del mediterráneo, los ricos no veían bien a los que trabajaban con sus manos, para un hombre rico que dedicaba su vida al estudio, los artesanos no estaban muy lejos de los esclavos.

Era común quizás ver al joven Jesús, junto con otros artesanos de la familia y jornaleros moviéndose de ciudad en ciudad buscando trabajo, aunque sea para tener lo básico en una mesa judía, pan y vino.

En los evangelios nunca se ve a Jesús entrar a Tiberíades ni Séforis, que eran donde vivían los más ricos.

Quizás en el transcurso de su ministerio, nunca sintió el interés de entrar en aquellas ciudades, no porque discriminara a los ricos, sino básicamente porque los poblados más golpeados por la pobreza y la injusticia estaban quizás más abiertos y más necesitados de escuchar la Buena Noticia “de los pobres” (Lucas 4:18).

Recuerdo una conversación que tuve con un amigo que, por cierto, tiene mucho dinero. Como diría un humorista chileno, “Mi amigo es mucho más que rico... es exquisito”

Estábamos charlando una tarde sobre el asunto de las riquezas y hasta qué punto pueden ser un obstáculo o una oportunidad para responder al mensaje del Evangelio.

Él me dijo de manera irónica: “Es que Ulises, un hombre rico, rico, rico... No necesita ni quiere una vida eterna, pues para ellos una vida mejor que esta debe ser imposible”.

Los dos nos reímos mucho, pero no dejaba de ser verdad.

Quizás eso sintió Jesús al ver la gente de Séforis, Tiberíades y su estilo de vida.

No les interesaba ni querían escuchar esta “Buena noticia”, sobretodo porque para ellos, como lo fue para el hombre rico (Mr. 10:17-27) el mensaje del Carpintero, no era realmente una “Buena noticia”.

Jesús se centra en las urbes más pobres de Galilea. Ahí entre los pescadores, cobradores de impuestos, campesinos, jornaleros, mendigos, enfermos, bandoleros y prostitutas.

Es en ese contexto, que Jesús comienza su llamado, en las zonas más golpeadas por Roma, por Herodes Antipas y sus terratenientes.

Es ahí, desde los poblados más pobres y quizás mirando a las pomposas ciudades ya mencionadas, donde Jesús vocifera.

"Bienaventurados ustedes los pobres.

Ustedes los que lloran...

Ustedes que tienen hambre y sed de justicia...

Ay de ustedes ricos, que viven consolados, saciados y llenos de alegría..."

Lucas 6:20-26

El registro de este Jesús hablando tan duramente a los ricos, hace sentido entendiendo el contexto de su gente. No necesariamente es un juicio para todos los ricos de todos los tiempos, sino para aquellos ricos "insaciables" de Galilea, que, por su culpa, la gente pobre estaba sentenciada a morir más pobre aún.

Es ahí donde comienza su actividad de profeta y predicador.

Pero sus prácticas más temprano que tarde comenzaron a tener oposición.

El grupo que más tuvo diferencias con Jesús según los Evangelios fue el partido de los fariseos.

El nombre fariseo viene del hebreo "parash" que significa "separado, apartado" y como su nombre lo dice, ellos se sentían los separados y apartados para Dios. ¿Pero separados de qué o quién?

De la gente que según ellos eran pecadores.

En otras palabras, esta gente tenía el espíritu de "doña Florinda" frente a los que no vivían como ellos, adoptaban la ética de "no te metas con la chusma".

Enseñaban que Dios no se manifestaría a menos que el pueblo entero se volcara a ser un fiel practicante de la Ley de Moisés.

Pero viene este Carpintero galileo y los sorprende diciendo "El Reino de Dios ya está entre nosotros".

Esta declaración era subversiva pues ponía en duda todo ese montaje teológico de un dios airado y enojado con la humanidad, que esperaba que los hombres se volvieran buenos para solo ahí intervenir.

No solo este rabino predica a un Dios diferente, sino que come con pecadores.

¡Y qué tanto si es solo una comida!, me dirían muchos.

No es tan así.

Desde Grecia y en toda la cuenca mediterránea se celebraban siglos antes de Cristo lo que se llama el "Simposio", del griego "reunión de bebedores", que eran banquetes exclusivos de hombres, primeramente, e identificados con cierta clase social.

En Grecia era conocido el Banquete de Platón y Jenofonte donde hombres de la aristocracia se reunían para compartir ideas. En otras palabras, en la antigüedad, con quien compartir la mesa te situaba en un lugar de prestigio económico, intelectual o moral en la sociedad.

En Israel esta práctica era parecida, los rabinos enseñaban que el Reino de Dios sería inaugurado con un gran banquete donde solo los justos serían invitados, por eso un fariseo, un apartado, celebraba los banquetes como un adelanto de lo que sería esa cena en la mesa del Rey.

Por lo demás, se enseñaba que esos simposios solo debían compartirse entre gente "apartada" para Dios.

Compartir una mesa con un gentil o un pecador era inconcebible, pues el gesto de sentarse en la mesa era sinónimo de aceptación de parte de Dios y un reconocimiento que esa persona también participaría del gran simposio en el Reino de Dios.

He aquí el escándalo.

El rabino galileo se toma el atrevimiento de compartir la mesa con aquellos que según los Fariseos en absoluto serán invitados a la mesa del Reino venidero.

Para los fariseos, que Jesús invite a la mesa a prostitutas y recaudadores de impuestos, entre otros, marcaba un precedente inmoral. La mesa de Jesús era una "Mesa impura" porque implícitamente dejaba este mensaje "Estas personas son bienvenidas por Dios y así será en el Reino venidero, la mesa de mi Padre estará constituida por personas como ellos, que nunca se han sentido dignos de participar aquí".

Por eso el odio que levantaba Jesús era grande.

Para los Fariseos, Jesús era un inmoral y libertino, que recibe incondicionalmente a gente que está bajo la "ira" de Dios.

De esto concluyo, que Jesús tenía en su contexto un trato y acercamiento a los marginados de su tiempo completamente diferente al acercamiento que los partidos judíos tenían.

Quizás por eso, a diferencia del mensaje que oían sus contemporáneos de los fariseos, el mensaje y acercamiento que Jesús tenía era realmente una "Buena Noticia".

Una verdadera y gran noticia.

¿Cuál?

Dios no nos odia.

Nos ama profundamente. Reconoce que podemos ser torpes como una oveja descarriada, pero justamente por eso sale a nuestro encuentro (Mt.18:12-14)

Me pregunto al terminar este capítulo.

¿Para los considerados "chusma" del siglo 21, el mensaje que predica la iglesia hoy, es verdaderamente una buena noticia?

Hace un tiempo, estábamos en un campamento de jóvenes cristianos en Guadalajara.

Con mi esposa nos tocó abordar el tema de la evangelización.

Comentamos que "evangelismo" y "evangelización" no es lo mismo.

"Evangelismo" se resume solo a predicar un contenido para que otra persona escuche, entienda y decida qué hacer.

"Evangelización" al contrario, no es "dar una buena noticia", es "ser una buena noticia", donde no se apunta solo al "alma" de la persona, sino a la persona en toda la integridad de su ser.

Por ejemplo, si hay una persona que está atrapada en una adicción, evangelismo sería preocuparse que se salve el "alma" del fuego eterno, que haga una oración y que se congregue en la iglesia.

O una mujer que trabaja en el comercio sexual, evangelismo sería lo mismo, que ore la "oración del pecador" y luego vaya a una iglesia y deje de prostituirse.

Pero en el campo del amor hacia el prójimo, ese amor de verdad, comprometido con toda la complejidad de su ser, evangelización sería no solo "decir cosas lindas sobre Dios y el pecado".

Con el adicto sería hasta una falta de respeto y amor, lograr que haga una oración y basta.

Estamos hablando de ser agentes de Dios para "salvar" a esa persona integralmente.

Sería en concreto, recibirla en la comunidad de fe ayudarla a salir de su infierno, ara luego buscar junto con él nuevas herramientas para que pueda reinsertarse en la sociedad.

Así también con una mujer que desde pequeña ha trabajado en el

comercio sexual. Una cosa es que “haga una oración”, pero ¿Y quién se encarga luego de esa oración, de ayudarla a ver otra fuente de ingreso que le ayude a alimentar y darle educación a sus hijos?

Como decía un pastor anciano “No es tan difícil pedirle a alguien que abandone Egipto, pero otra cosa es acompañarlo a que entre en la tierra prometida”

Por eso, en el Nuevo Testamento, cuando se habla de “salvación”, el término que usa es “sôzeín, sôtèría”. En muchos sentidos, no solo habla de la “salvación eterna”, sino también de sanidades físicas y emocionales, que justamente son evidencias de aquel Reino de Dios ya está presente.

Por ejemplo, cuando Pedro y Juan (Hch.4) sanaron al invalido que estaba en la puerta del Templo de Jerusalén, al ser luego interrogados por los líderes judíos, Ellos aluden a que efectivamente este hombre ha sido “sanado” (sézostai), aunque también puede leerse como “ha sido salvado”.

En ese campamento luego de la aclaración sobre las implicancias de la “evangelización” se me ocurrió una pregunta, que luego no dimensioné las repercusiones.

“Ok. chicos, una pregunta. ¿En qué se basa la Buena noticia de Jesús?”.

-Jesús nos vino a predicar sobre la salvación, que somos pecadores-

- ¿Salvación de qué? - preguntamos

-Del infierno-

- ¿Y por qué alguien se iría al infierno? -

-Por el pecado-

- ¿Pero y quién dictaminaría el juicio para imputar de algo así a alguien? -

-Dios- Unánimes.

-Entonces, si Dios envía al infierno y Jesús nos salva... ¿Jesús nos vino a salvar de Dios? -

En ese momento hubo un silencio incómodo, ese silencio que viene cuando escuchas verdades que siempre has escuchado, pero nunca te has detenido a escucharlas de verdad.

¿Jesús nos vino a salvar de Dios?...

Luego les comenté, que básicamente ese mensaje, no se distanciaba mucho al de los fariseos y Esenios de ese tiempo.

Si Jesús se hubiese remitido al pie de la letra a enseñar eso, lo hubiesen tenido como un fariseo más, o como un sacerdote Esenio que viene a hablarnos sobre el inminente final apocalíptico y la gran batalla entre las fuerzas de La Luz y las fuerzas de las tinieblas.

Jesús fue seguido por muchos, más por los que eran considerados al margen de la piedad. Porque efectivamente su mensaje era una "Buena noticia".

¿Cuál será?

Dejemos por un momento esa importante pregunta para más adelante.

Recuerdo cuando llegué por primera vez a la iglesia cristiana donde crecí en la fe, el proceso de inclusión básicamente estaba delimitado por tres movimientos.

1. Tomar una decisión, que significaba un reconocimiento público de haber abrigado la fe y obviamente un cambio estético, no solo tenía que ser cristiano, "tenía que parecerlo".
2. Discipulado, que básicamente era un estudio de tres a seis meses donde aprendía los contenidos fundamentales de la confesión de fe de mi iglesia.
3. Inclusión. Donde a través de una declaración pública, acompañada por el bautismo, era oficialmente bienvenido en la comunidad como un sujeto con deberes y derechos.

Pero veo a Jesús comiendo con los "pecadores" en esas comensalías y me pregunto si el orden que teníamos en mi comunidad era el usado comúnmente por el Maestro.

Pues lo primero que creo hacía el Maestro, era incluir sin condiciones previas.

"Vengan a mi todos los cansados y cargados..." (Mt 11:28)

Lo veo caminando y compartiendo la vida con los que se acercaban, en una suerte de mentoría del día a día.

Ya me imagino que con esa manera de “evangelizar y discipular”, a más de algún miembro anciano de mi iglesia lo dejaría bastante incómodo.

Me lo imagino acercándose al Maestro y diciéndole:

- “Jovencito ¿Y usted no piensa que ese señor debiera tomar una decisión? ¿Hacer una oración? -

- ¿Y la decisión cuando joven rabí? -

Jesús de seguro sonreiría, lo miraría con amor, luego apuntaría al “pecador” que aún no ha hecho “la oración” y diría:

“La decisión ya la tomó mi Padre.

Se acercó a él antes que él quisiera acercarse a mí.

Mi Padre tomó la iniciativa porque lo ama...

¿Ahora, que viene?

Que venga y me siga”.

CAPÍTULO 9. El día en que Jesús de enojó.

Últimamente he tenido diálogos muy interesantes con cristianos que reaccionan con tanta violencia con otros creyentes de otras tradiciones.

Y al ver tan inusitada agresión verbal, inusitada, más para quienes nada tienen que ver con la iglesia y ven estos espectáculos les pregunto:

¿Por qué usan ese lenguaje tan violento?

Y entre amenes y aleluyas me dicen simplemente, "Imitamos a Jesús".
¿...?

Y yo me quedo pensando si al Jesús de los evangelios le conocemos porque su vida se haya dedicado a denigrar agresivamente a quienes pensaban diferente.

Estos amigos me aseguran que efectivamente Jesús era así con los pecadores.

Y junto a esa conclusión hilvanan varios textos posteriores, de cartas del Nuevo Testamento donde se alienta a "pelear ardientemente por la fe", "aborrecer la oscuridad", "no juntarse con los pescadores", "no hablar con aquellos", "repudiar lo malo", "no amen al mundo", "Dios es fuego consumidor" ...

Con todo ese "peso argumentativo" de citas bíblicas llegan a la conclusión que mientras más vehemencia, intolerancia y violencia, más cercano uno está a aquel carpintero llamado Jesús de Nazaret.

Yo les digo, tratando de apaciguar las aguas: "-Pero lean el contexto de esas frases, a quienes va dirigida, en qué momento de la comunidad se escriben, averigüen si en el mundo antiguo cómo era el trato epistolar entre personas o grupos disonantes...etc."

Pero no logro convencerlos.

Si bien, creo que La Biblia es inspirada por Dios, no por eso creo que Dios violó la manera que tenían de ver el Mundo, las personas que escribieron esos textos. Por eso, es un ejercicio infructuoso encontrar leyes humanitarias como las que tenemos hoy, los derechos del niño como lo vemos hoy, incluso en el amor...

Antes los Padres escogían con quien se casaban sus hijos, y no solo eso, si el Padre decidía que su hija no se casase, podía obligarla a ser casta para toda la vida (1 corintios 7:37).

Uno en la Biblia encuentra líneas iluminadoras para dialogar desde el texto Bíblico con cada cultura determinada.

Y yo trato de explicarle eso a mis amigos, que uno debe tener cuidado, sobretodo en esos textos que son enigmáticos, tomarlos con pinzas y darse el tiempo para saber a qué contexto específico pertenece.

Porque es verdad, como dicen mis amigos, la Biblia habla de la Ira de

Dios.

Y estoy de acuerdo con eso, sería quitarles ojos a la Biblia.

Pero si bien la Biblia habla de la Ira De Dios, nunca dice que Dios es Ira.

Lo que, si dice, es que Dios es amor (1 Juan 4:8)

¿Con quienes Jesús se molestó?

Cuando se leen los evangelios, Jesús efectivamente se molestó con algunos en situaciones determinadas.

Como cuando sus discípulos incapaces de hacer algo por el chico enfermo se enfrascaron en una discusión con Escribas (Mr. 9:14, 19)

Cuando en la sinagoga de Cafarnaum, Vio cómo eran indolentes ante un hombre enfermo, por ser día de reposo (Mr.3:3)

Frente a la tumba de Lázaro, si bien las traducciones aparecen se “Estremeció”, la palabra griega es “*embrimómenos*”, que literalmente es “irritarse” “Soplar fuerte por la nariz”. Quizás el enojo aquí es producto de la incredulidad de los judíos, o como dice J. Gonzalez en su comentario sobre Juan, Jesús se enoja por la realidad de la muerte en la creación. (CITAR BIBLIOGRAFIA)

También tenemos el caso de los caminantes de Emaús, cuando vuelven a sus casas luego de ver a su Maestro morir. Vuelven desesperanzados.

En ese momento el “caminante” que les acompaña les dice palabras no tan suaves. “¡Oh cabezas duras, cómo no se dieron en los profetas que así debía ser!” (Lc:24:25)

Pero en los evangelios, con quienes reiteradamente o algún altercado único y significativo fue con dos grupos religiosos y un monarca.

Los Fariseos

El grupo con el que más tuvo diferencias, según los evangelios, fue el

partido de los fariseos.

Como ya dijimos, el nombre fariseo viene del hebreo "parash" que significa "separado, apartado"

Los fariseos que retratan los evangelios, se creían los buenos de la película y usaban su fe para denigrar y marginar a otros.

Quiero acotar, que simplificar todo el movimiento Farisaico y tratarlo como adjetivo de "religioso" "hipócrita" "mala gente" es una exageración.

Los evangelios muestran altercados entre estos y Jesús, pero como les dije en un comienzo, los evangelios mas que ser una biografía detallada de los hechos tal y cual sucedieron, son la memoria que la comunidad tiene de Jesús, pero que a su vez, en estos trabajos literarios se aportan también los problemas, preguntas e inquietudes que las mismas comunidades, 30, 40 o 60 años posteriores a la vida de Jesús tienen.

Por eso, cuando lea, sobretodo en Mateo, la "maldad" e "hipocresía" de estos fariseos, lo que usted también está leyendo es la percepción que la misma comunidad de Mateo tiene y siente de parte de los fariseos de su propio tiempo.

Pero en líneas generales, los fariseos al igual que casi todos los judíos veían con impotencia la ocupación romana en sus tierras, pero a diferencia de los zelotes que luego del año 50, buscaron abiertamente una revuelta violenta, ellos decían:

"Israel está así porque estamos bajo el juicio de Dios, y la única posibilidad para que Dios actúe es que toda esta masa pecadora se arrepienta y cumpla la Ley de Moisés".

En otras palabras, los Fariseos del tiempo de Jesús eran los moralistas pasivos, que veían imposible la manifestación del Reino de Dios a menos que todos se vuelvan fieles devotos de los mandamientos.

Ellos siempre que hablaban del juicio, era para los demás que no vivían y practicaban la fe como ellos.

Gracias a toda la investigación histórica y sociológica que tenemos a disposición, podemos echar un vistazo de quienes eran los que según

este partido eran "Los pecadores".

Eran considerados pecadores todas las personas que sufrían bajo el peso de la pobreza o alguna enfermedad.

Como sabemos, de la mano de la pobreza pueden venir como círculo vicioso otros males.

Para un fariseo estudioso de los textos sagrados, una persona analfabeta (pobre que no tuvo oportunidad de estudiar) o algún Galileo que no sabía leer en hebreo era considerado "perro" , pues al no conocer el texto no tenía idea de cómo practicar correctamente la Ley y sus comentarios (la tradición de los ancianos).

También eran consideradas pecadoras las prostitutas. Pero aquí también surge un problema, pues en su mayoría, las prostitutas eran mujeres pobres, viudas, extranjeras o esposas que al ser repudiadas por sus esposo y sin papeles legales (carta de divorcio) para así rehacer su vida, no podían optar a casarse de nuevo , así que no tienen más salida que prostituirse para sobrevivir.

Otro grupo considerado "pecador" eran los enfermos o endemoniados.

En tiempos de Jesús el sufrimiento era vinculado estrechamente al pecado, pues se creía que todo sufrimiento venía por causa de haber infringido la Ley de Dios (teología de la retribución).

Entonces entenderán, que un fariseo frente a un leproso, a un minusválido (como el ciego de nacimiento de Juan 9) o un endemoniado, tenían un trato vejatorio, pues cuando veían a estas personas, estaban convencidos que ellos estaban así producto del juicio de Dios sobre ellos.

Este grupo tuvo bastantes diferencias con Jesús porque él trataba a estas personas con dignidad, los invitaba a su mesa y compartía el pan y la compasión con ellos.

Sanaba a los enfermos, cosa terrible para estos religiosos, pues para ellos era "intervenir" en el juicio de Dios sobre esos pecadores.

Quizás por eso, cuando Jesús se interponía en sus especulaciones teológicas frente al dolor, pero sin hacer nada en concreto, cuando veían al Nazareno sanar a los enfermos, no tenían más excusa que denigrarlo y decir que todo lo que hacía, era por obra de Belcebú.

(Mt.12:24)

Por eso Jesús los enfrentó, pues la imagen que ellos mostraban de Dios era de un ser implacable y marginador.

En esencia, eran rigurosos observadores de prácticas litúrgicas y de ablución como “lavarse las manos” o el cuerpo antes de ingerir alimentos, pero los temas fundamentales de la Ley, como la Justicia y la Misericordia los pasaban por alto.

Eso era para Jesús “Colar el mosquito, pero tragar el camello”.
(Mt.23:24)

Los sacerdotes (saduceos).

Estos eran la clase aristócrata de Judea, eran ricos en su mayoría, varios de ellos pertenecían también a las casas sacerdotales.

Gente influyente y de buena posición económica, consideraban solo los 5 primeros libros del Antiguo testamento como inspirados por Dios.

No les interesaba la llegada del Reino de Dios, porque cualquier movimiento que desestabilizara su opulencia era una amenaza.

Defensores de la institución del Templo en Jerusalén.

Colaboradores con Herodes y el Imperio Romano. Mantenían desde la religión los intereses de Roma.

Al entrar Jesús al templo de Jerusalén echó abajo las mesas de los cambistas.

Todo ese negocio era administrado por las clases sacerdotales que no les importaba más que mantener su status quo, y hacerse millonarios con el lucrativo negocio de la fe.

Jesús llega a conclusiones intolerables para estos sacerdotes ricos.

Perdonar a un tullido solo con su palabra sin necesidad de sacrificios
(Mt.9;2).

Poner en primer orden reconciliarse con el prójimo antes que llevar la ofrenda al altar (Mt. 5:23,24)

Y sugerir que el santuario, el lugar del encuentro entre Dios y los Hombres se reconstruiría en tres días, analogía que entendieron los que oyeron (Jn.2:9).

Jesús estaba declarando que luego de su muerte, el verdadero Santuario, Que es Él mismo, el verdadero camino al Padre se levantaría ya no en Jerusalén, sino que esperarían a sus discípulos en Galilea.

El verdadero templo de Dios ya no está en la capital judía, sino que ahora se instala en el corazón de la humanidad, al alcance de todos, sean judíos o paganos.

De hecho, el acto de derribar las mesas en el Templo, la mayoría de los historiadores dicen que fue el momento donde Jesús puso la cabeza en la horca. Donde los sacerdotes vieron en él una real amenaza para la tranquilidad, sobretodo en la fiesta de Pascua que se avecinaba.

Herodes Antipas

Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande reinó en Galilea unos 43 años.

Galilea, en tiempos de Jesús tenía unos 150.000 habitantes aproximadamente.

La gente sufrió el peso que significaba tener dos ciudades donde vivía la elite.

Cuando el hijo de Herodes el grande, Antipas, es nombrado tetrarca, inspirado en su padre, comienza la reconstrucción de Séforis (que había sido quemada por los Romanos) y la construcción de otra segunda ciudad, Tiberiades que era la copia pequeña de Cesarea del mar.

Josefo Flavio relata que en estas ciudades había edificios y palacios exquisitamente adornados, muchos de estos edificios con piso de mosaicos y pinturas que le daban un aire griego, calles pavimentadas y la entrada a estas ciudades estaba acompañada de grandes columnas que ratificaban el fin de las aldeas y la pobreza y el comienzo de la ciudad y las riquezas.

Los banquetes extravagantes eran comunes en estas ciudades, mientras más de cien mil personas en las aldeas literalmente se morían de hambre.

Toda la opulencia de la familia Herodiana era gracias al robo, la extorsión y las prácticas fraudulentas contra la gran cantidad de

campesinos que vivían en los poblados.

Antipas recibió grandes extensiones de tierra en Galilea y como era de costumbre asignó la administración a gente de confianza.

Mientras en las ciudades se vivía una vida suntuosa, los campesinos de Galilea sufrían la sombra del endeudamiento.

No sólo tenían que pagar el tributo a Roma, además impuestos a Antipas y si fuera poco el diezmo para el templo en Jerusalén.

Muchas familias fueron forzadas por las deudas a entregarlo todo, perdían sus tierras y sus esperanzas, porque no les alcanzaba para pagar todo lo que se imponía desde Roma y las ciudades de Antipas.

Los ricos que vivían en Séforis y Tiberiades las terminaban embargando y luego se las arrendaban a los mismos campesinos impotentes.

Ahora venía otro problema, los arriendos eran caros y eso hacía subir el nivel de preocupación y temor en los que ahora trabajaban la tierra que fue suya una vez, pero que hoy es de otro.

Los ricos de estas ciudades les vendían también semillas a los trabajadores que arrendaban tierras. (Semillas que los mismos campesinos cosechaban y las pagaban como impuesto)

Por eso muchos en la desesperación por usar al máximo la tierra sembraban donde ni siquiera era apta para el cultivo, al lado del camino, entre cardos y piedras.

Cuando la cosecha era mala y el campesino que ya no tenía ni tierra ni como pagarle al terrateniente, la única opción era comenzar a vender hijas como esclavas y cuando la situación era devastadora, no había más que venderse con familia y todo como esclavos.

Los más jóvenes no soportaban ver a sus Padres desangrarse en manos de los ricos, por eso se enlistaban en las filas de los zelotes quienes refugiados en las cuevas cerca de Nazaret comenzaban poco a poco a planear una gran venganza.

Como ya lo vimos en los capítulos anteriores, comentaristas se

preguntan el por qué en los Evangelios nunca se ve a Jesús predicando en Séforis o al interior de la ciudad de Tiberiades.

Como quedaban a pocos kilómetros de Nazaret. Lo más seguro, es que Jesús desde joven trabajó en la reconstrucción de estas ciudades, pues Antipas necesitó muchos carpinteros y constructores para levantar ese pequeño imperio.

Jesús conocía bien las ciudades por dentro, lo más seguro que acompañó a José en muchas jornadas de trabajo.

Qué impactante debe haber sido para él como joven, ver la majestuosidad de esas ciudades, sus ciudadanos vestidos con las más finas telas, envueltos en banquetes y espectáculos interminables, calles adornadas de mosaicos y palacios que emulaban las ciudades clásicas.

Y luego volver a su aldea que contaba con unos 400 habitantes aproximadamente, donde la mayoría vivían desesperados por la miseria.

En casas de barro o piedra y con techumbre de ramas y calles de tierra suelta sin pavimentar. La desigualdad era inmoral.

Para Jesús no era extraña la escena de ver amigos y conocidos que alguna vez tuvieron sus tierras y que hoy vagan por aldeas sin nada, esperando ser tomados como jornaleros y ayudar a su familia a salir de la desesperación.

Por otro lado, los tribunales pocas veces favorecían al campesino cuando estos pedían justicia. Y el endeudamiento crecía y en las aldeas de Galilea los indigentes crecían, las mujeres en la desesperación optaban por la prostitución y los niños cada vez más famélicos vagaban desesperados. Quizás luego que hayan leído esto ustedes mismos puedan sacar sus conclusiones y entiendan por qué Jesús centró su misión no en "asuntos religiosos", en cultos o discusiones interminables sobre cuestiones de la Ley que les interesaba a los especuladores de la fe.

Jesús centró su misión en ofrecerles una respuesta concreta al dolor

que sufría toda esa gran masa de personas devastadas por la desgracia.

Sanó enfermos, liberó a los oprimidos por la oscuridad, dio de comer a los que morían de hambre y esa fue la misión que encomendó a sus seguidores.

La justicia del Reino de Dios, no era en Jesús una cuestión que sucedía en un tribunal celestial, donde Dios como juez libraba de imputaciones legales a pecadores, esas son conclusiones teológicas posteriores, de teólogos occidentales que trasladaron imágenes propias del judaísmo y las transformaron en conceptos propios de la Ley romana e ideas sacadas del feudalismo.

Justicia, del hebreo Tzedeq, significa liberar de la opresión a quién por sí solo no puede hacerlo, es un acto concreto, de recuperar la dignidad humana a aquel que ha sido sometido a la miseria y la esclavitud.

El libro judío que más habla de justicia, es justamente el libro de "Jueces" y ese libro no tiene nada que ver con Juzgados, martillos de jueces y sentencias, sino en lo que realmente significa, liberar al oprimido de fuerzas políticas y económicas que lo tenían condenado a la deshumanización.

El salmo que también habla sobre lo que el pueblo esperaba del Rey Justo es el Salmo 72, donde el Rey protege a los "anawim", a los más pobres y desvalidos de la sociedad. Eso es Justicia.

*1 oh Dios, concede al rey tu amor por la justicia,
y da rectitud al hijo del rey.*

*2 Ayúdale a juzgar correctamente a tu pueblo;
que los pobres siempre reciban un trato imparcial.*

...

*4 Ayúdalo a defender al pobre,
a rescatar a los hijos de los necesitados
y a aplastar a sus opresores.*

...

*12 rescatará a los pobres cuando a él clamen;
ayudará a los oprimidos, que no tienen quién los defienda.*

*13 él siente compasión por los débiles y los necesitados,
y los rescatará.*

*14 los redimirá de la opresión y la violencia,
porque sus vidas le son preciosas.*

Hoy, en medio de una sociedad barnizada de corrupción, donde el amor al dinero y la avaricia adorna la torta, el mensaje de Jesús vuelve a tener pertinencia, por eso le vemos a él con tanta aversión por el amor al dinero, incluso advirtiéndonos de no tener las riquezas como algo sagrado, porque él sabe el resultado de vivir bajo esa filosofía.

Que aparezcan más "zorras" como lo fue Herodes, donde las riquezas están asociadas a una minoría de canallas que siguen acaparando más a costa del sufrimiento de los pobres, que son una gran mayoría "crucificada" con los clavos de la injusticia.

Ahora ya entienden por qué Jesús sin temblarle la boca trata a Herodes Antipas como una "zorra" (Lucas 13;32)

¿Por qué Jesús se enoja en el Templo?

Estaba leyendo un librito que habla sobre las convicciones.

El autor señala que nuestras convicciones afloran de la mano con aquello que nos provoca grandes alegrías o por lo contrario, con aquello que nos enoja mucho.

Los Evangelios relatan un momento donde Jesús se enoja y echa a los mercaderes del templo de Jerusalén.

La imagen que tenemos de Jesús, con su mirada serena y gesto impasible, se nos viene abajo con esta otra, un hombre salvaje actuando como un loco, volteando las mesas de los comerciantes en el templo.

El relato aparece en Mt 21:12-13; Mc 11:15-19; Lc 19:45,46; Jn2:13-16.

¿Por qué se enojó Jesús?

¿Qué cosas le causaron actuar de esta forma tan inesperada?

Si el autor del libro que leí tiene razón, detrás de esta demostración de enojo punza una convicción profunda en la persona de Jesús

Primero, para entender este relato hay que tener claro el contexto. El contexto literario de aquel relato, se encuentra en Isaías 56:7 y

Jeremías 7:11, Cuando Jesús habla del templo con estos términos, “casa de oración y cueva de ladrones” no son títulos que inventa, son citas de estos dos profetas referidos anteriormente.

Cuando Isaías se refiere al Templo como “la casa de oración” da a entender que Dios abre sus puertas para los gentiles (así llamaban a los que no eran de nacionalidad judía)

Por eso Dios dice claramente a través de Isaías, “mi casa, será casa de oración para todos los pueblos”.

Será una oportunidad misionera, una casa abierta para todas las culturas de la tierra.

Teniendo claro la fuente literaria de la cita, cobra mayor sentido el enojo de Jesús.

¿Qué habían hecho los líderes religiosos del templo?

Los líderes religiosos que a su vez administraban el templo, tenían todo un sistema de cambios de monedas y ventas de animales para el sacrificio, para los peregrinos que venían de otras tierras.

El problema surge, porque el lugar que ocupaban estos comerciantes para hacer este “shopping religioso” era el atrio de los gentiles, el único lugar del templo abierto exclusivamente para los que no eran de nacionalidad judía.

Jesús se indigna, pues ve cómo la administración general del santuario le está quitando espacio a los que realmente necesitaban acercarse a Dios, a los gentiles.

Jesús ve como la religión de su tiempo, en este acto, estaba cerrando sus puertas al mundo, dejando de ser un espacio para todas las naciones y terminando siendo un reducto nacionalista, un monumento que decía honrar a Dios, pero que no daba cuenta de su verdadera intencionalidad misionera.

Esa convicción del Padre que tenía Jesús, un Dios abierto y bondadoso para “los de afuera” fue la que provocó este desencuentro violento con el “otro dios” de la religión oficial. Un dios discriminador, indiferente al extranjero, interesado exclusivamente en perpetuar el “status quo” de este imperio religioso que no le hacía daño a nadie.

Hoy, la cosa no ha cambiado mucho, reconozco que el movimiento de Jesús, en muchos sentidos se ha transformado en un círculo cerrado. No solo eso, lo más trágico e inmoral, es que muchos cristianos nos

sentimos orgullosos de cerrar la iglesia al mundo.

Cuando hablamos de evangelizar, hablamos de los demás en términos de “Perdidos”, cuando a veces pienso que los que verdaderamente se perdieron fuimos nosotros.

Perdimos quizás el verdadero sentido de lo que significa ser Luz.

Perdimos la capacidad de tocar el mundo con el amor de Dios.

La mayoría nos hemos puesto al otro lado del abismo, predicando desde nuestros prejuicios y desde una mal llamada “santidad”, que en vez de preocuparse por hacer lo bueno, se ha obsesionado por no hacer “lo malo”.

“Mi casa será llamada casa de oración, un lugar de comunión, un lugar de encuentro, de amistad, de relaciones significativas. Pero no será solo para un grupo reducido, no será solamente para aquellos bien educados o los que aprendieron la dinámica de la religión. Será para todos, para cada hombre, mujer y niño, no importando el color de piel, clase social o condición de cualquier tipo, por muy lejano que estén, por muy devastados que se encuentren, por muy culpables que caminen, por muy rechazados que se sientan, por muy perseguidos que vivan.

Mi Casa, será un espacio abierto para todas las naciones.”

Luego de estos párrafos, vuelvo a lo que me dijo ese entusiasta cristiano.

Y me pregunto. A diferencia de estos personajes ya mencionados, ¿Cómo fue Jesús con los marginados de su época?

Jesús los recibió con amor.

A las prostitutas , mujeres galileas desesperadas porque no tenían más opción que el comercio sexual para sobrevivir ella y sus hijos.

A los cobradores de impuestos, asesores de los grandes terratenientes y de Roma, que al ser rechazados por los judíos que los tenían por traidores, no tenían otra que comprarse amigos menos escrupulosos y hacer comidas para ellos y mujeres de dudosa reputación.

A los leprosos, que, según la teología de la época, no solo eran enfermos, sino impuros, pues su enfermedad era por causa de su

pecado.

A las mujeres con problemas de flujo de sangre, consideradas inmundas.

A los extranjeros paganos.

A los pastores de ovejas, que según algunos maestros de la Ley eran tenidos por delincuentes.

A las mujeres, invisibilizadas y tenidas como causante de tentación, donde su testimonio no era tenido en cuenta en un juicio.

A los samaritanos, no solo tenidos como inmundos sino también como enemigos.

A los niños, que ni siquiera eran contados en un censo ni tenidos en cuenta en las decisiones, Jesús los transforma en el ejemplo para entrar al Reino.

Jesús si fue duro, sí, pero con los que, por su ventaja religiosa, de género y económica marginaban en nombre de Dios justamente a quienes, según Jesús, estaban primeros en la lista divina como depositarios de su amor.

Así que, si usted es de los que se ampara en Jesús para agredir a otros, mejor use otro nombre...

Hay varios, muchos otros, pero no empañe este bello nombre con el cual se ha llegado a la tragedia más terrible de la historia.

Usar el nombre de Jesús para promocionar el odio, la venganza y la violencia.

